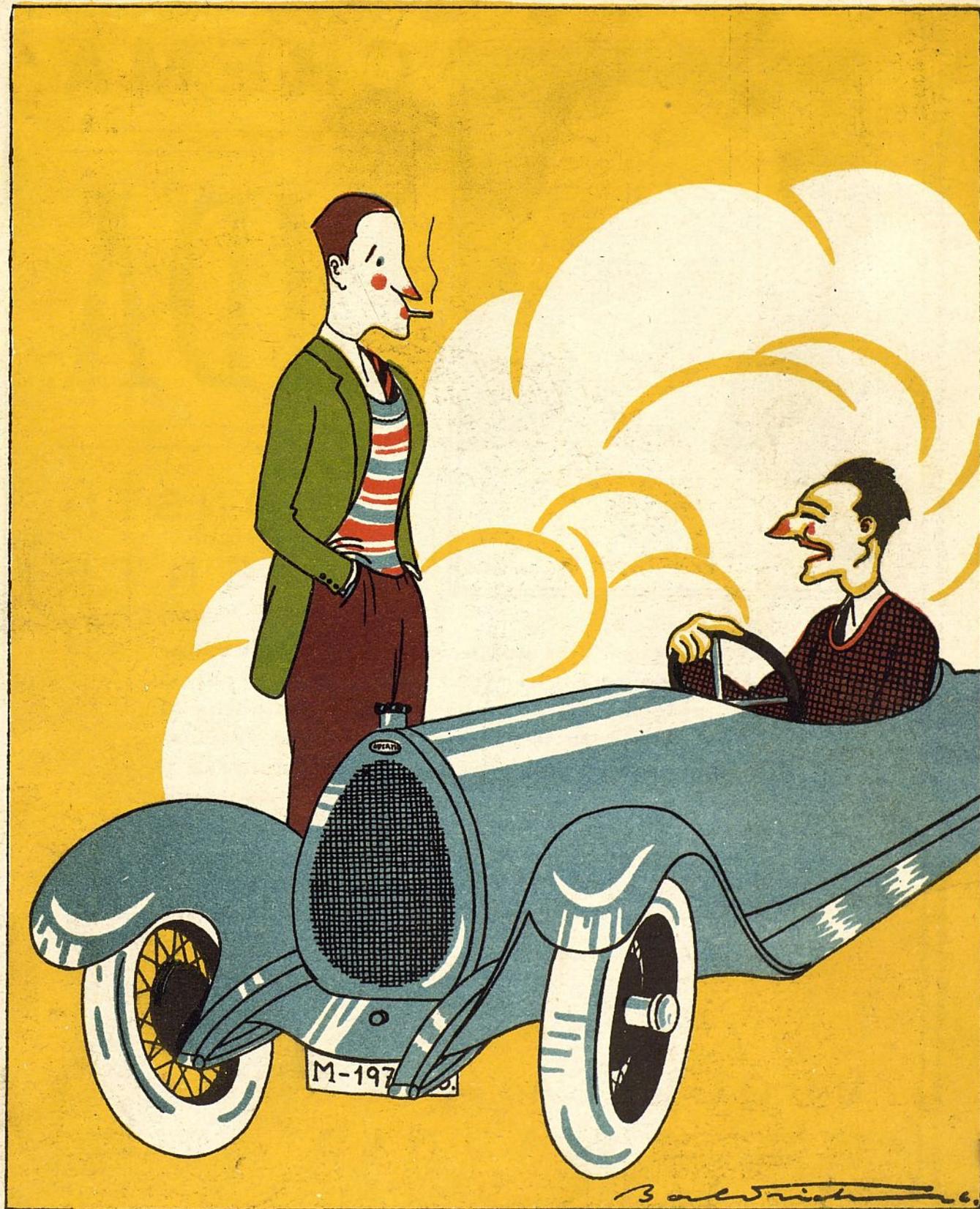


BUEN HUMOR

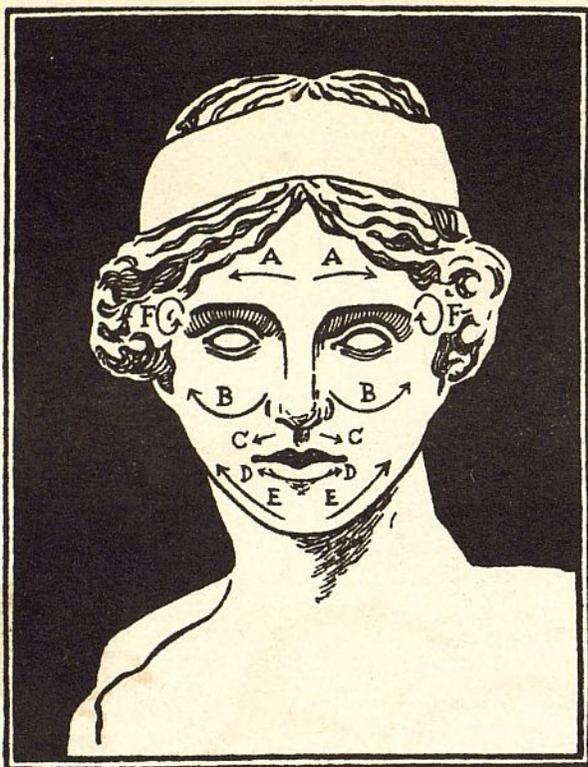
40 CÉNTIMOS



Dib. BALDRICH.—Madrid.

LÓGICA

- ¿Qué has hecho de tu auto?
—Chico, lo he vendido para poder comprar gasolina.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

Sección recreativa de BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

29.—Peñascoso.

A

Perro Bebida nota

30.—Ciencia.

I

SOLIO

Unidad militar marroquí

31.—De literatura.

50

Pitonisa

1000 1000

E

Domingo

32.—Mochales.

500 1000 500

SUBASTA



**SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6**

Concurso de pasatiempos de Abril

Sorteo de premios.

Verificado el sorteo en la fecha señalada, a presencia de numerosos pierdetlempistas, resultaron agraciados los señores siguientes:

PRIMER PREMIO.—Mantequera plata inglesa a don Ricardo Polo, de Madrid.

SEGUNDO PREMIO.—Frutero cristal tallado pie plata inglesa a don Claudio Fernández, de Melilla.

TERCER PREMIO.—Galletero cristal tallado y armadura niquelada a doña Mercedes Arias, de Madrid.

Los objetos para los premios, han sido adquiridos en la acreditada casa SANZ, Espoz y Mina, 40.

Los agraciados podrán recoger sus premios en esta Administración, precisamente cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde.

Concurso de pasatiempos de Abril

Soluciones.

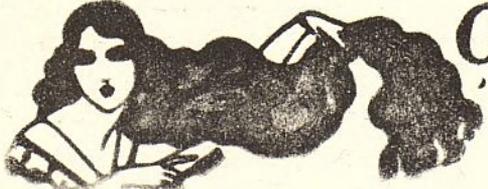
1, *Un tesoro escondido.*—2, *Avila.*—3, *Castillos en el aire.*—4, *Sevillano*—5, *(Equivocada) Arriba los corazones.*—6, *Atilano.*—7, *Elefantes.*—8, *Milaneses.*—9, *Sobresaliente.*—10, *Rectangular.*—11, *Antesala.*—12, *Cañónigo.*—13, *Cenicero.*—14, *(Equivocada) Temerario.*—15, *Sin oficio ni beneficio.*—16, *Desde Palos a la Argentina.*—17, *La goma de borrar.*—18, *Malasia, malaya, Maldonado, Malpica.*—19, *La barraca.*—20, *Oropeles.*—21, *Sobremesa.*—22, *Gases xfisiantes.*—23, *Gran pat iota.*—24, *¡Quisquillas finas!*—25, *Crematística.*

De las 17.615 soluciones recibidas, han resultado exactas las remitidas, por los pierdetlempistas siguientes:

Justa de Pablos, Francisca García, Clemente Rodríguez, Manuel F. Sánchez Garrido, Teresa Contreras, An-

geles Vázquez, Emilia Y. Ordóñez, Ely del Puerto, Carlos Gutiérrez, Miguel Aguirre, Román Martín, Horacio Gómez de Alfa, Bernardo Sanz, Manuel García Reyes, Fernando Peña y Angel Muñoz, de Madrid.—Luis Orgado, de Albacete.—Simón López, de Jerez.—Antonio García López, de Valladolid.—Manuel Matos, de Ceuta.—Pedro Escalera, de Axdir (Alhucemas).—Isidro Rabidal, de Zaragoza.—Enrique Pineda, de Segovia.—Consuelito y Pilarcita Salvo, Fernando Salvo, de Coruña.—Antonio Zubiri, de Larache.—Luis Florit, de Castellón.—Manuel Rastrein, de Cartagena.—María Cotón y Dionisio Hernández, de Vitoria.—M. Inureta, Maite Ofaran de Betore, Marichu, Adelita y Mercedes Peyrona, de San Sebastián.—Sinibaldo Ruiz y María Isabel Urzola, de Valencia.

El sorteo de premios se verificará públicamente en nuestra Redacción (Plaza del Angel, 5), a las seis de la tarde del día 4 de Junio próximo.



Agua RADIUM

TINTURA PARA EL PELO
Con una sola aplicación se logran
— matices permanentes —

CORTÉS, HERMANOS.—BARCELONA

Cupón núm. 5

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de mayo.

PARIS y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita *en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz* sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LIQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.*), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelifero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre *para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas, etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las *canas*, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin tenerlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: en Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92. Teléfono A-3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, farmacia Española. En Méjico, D. Jesús Rodríguez, Academia, 35.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

LOS FAMOSOS POLVOS INSECTICIDAS

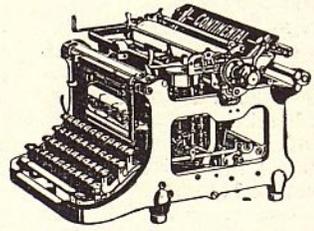
DE

LEYER Y COMPAÑIA

SON

INFALIBLES
PARA LA DESTRUCCIÓN
DE TODA CLASE
DE INSECTOS

La máquina de escribir CONTINENTAL es la predilecta



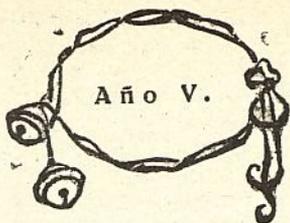
Pídanla a prueba a los concesionarios de España, Portugal y Marruecos.

ORBIS, (S. A.)

- MADRID.-Hortaleza, 17. Tel. 44-58 M.
- BARCELONA, Claris, 5.
- VALENCIA.-Mar, 8.
- BILBAO.-Ledesma, 18.
- PALMA DE MALLORCA.-Quint. 7.
- SEVILLA.-Rivero, 7.
- TOLEDO.-Comercio, 14.

Procedentes de cambios por la sin par máquina de escribir CONTINENTAL, se venden máquinas de ocasión de todos los sistemas, en buenas condiciones.

ALQUILER DE MÁQUINAS :-: ACCESORIOS PARA TODOS LOS SISTEMAS



EL FUMADERO DE OPIO

«No concibo más paraíso artificial que las judías con chorizo.»

Tito Livio.



Ay momentos en la vida del hombre en que los infortunios le acosan de tal modo, que se le cuentan a un buzo la diezmilésima parte de las cosas que nos suceden y se le arruga la escafandra.

Digo esto, acordándome de una época de mi existencia de la que puedo decir, aunque la frase resulta más cursi que conducir un Ford con guante blanco, que la desgracia fué mi señora de compañía.

Apolonia, la cínica mujer a quien he querido en mi vida, jugó a la oca con mi corazón. Debo confesar, sin embargo, que yo estaba un poco escamado con la fidelidad de Apolonia. Tuve esta ligera sospecha desde un día que la encontré besándose con un cobrador de auto buses de la línea Sol-Ventas; bien es verdad que ella se disculpó ante mis ojos advirtiéndome que como aquel día había salido de casa con los labios excesivamente pintados, no encontró inconveniente en dejarse besar por unos cuantos conocidos para que se llevaran de este modo parte de la pintura y no tener así necesidad de manchar su pañuelo. Desconfié desde entonces; pero crecieron mis sospechas a raíz de fugarse con un cabo de gastadores. Por el cabo saqué la madeja: Apolonia me engañaba.

Para colmo de males fuí suspendido en las oposiciones a jardinero del Ayuntamiento. El tribunal me echó abajo en el ejercicio de matemáticas so pretexto de que nunca podría ser buen jardinero un hombre que ignora la extracción de raíces, y le adjudicó la plaza a un dentista.

Fué entonces cuando mi primo Doroteo, al encontrarme aquella tarde abrilena al borde del suicidio y del Arroyo Abroñigal, me dijo unas palabras que no olvidaré nunca:

—¿Por qué no buscas el olvido? ¡Es tan fácil olvidar! Yo sé de unas drogas...

Y agachado sobre mi oreja, misteriosamente, empezó a hablarme. Yo le oía, y su charla era para mi corazón dolorido como el oasis para el sediento, como la silla para el cansado o como el calendario zaragozano para los cocheros de punto. Quedó en irme a buscar a casa a la noche siguiente.

Fué puntual, y después de advertirme que cogiera el revólver, nos lanzamos a la calle. La noche era lóbrega y tenebrosa; de vez en cuando caían gruesas gotas y la luz de los relámpagos iluminaba nuestros rostros y un anuncio del sello «Yer». Caminábamos por calles oscuras y tortuosas. De pronto, mi primo se paró; nos hallábamos ante una puerta pequeña y vieja. Doroteo dió en ella diez y siete golpes

con una mano de almirez que llevaba a propósito, y la puerta se abrió como por encanto. Una bocanada de aire húmedo nos azotó el rostro.

—Estamos en el fumadero de Tao-Quintín—dijo mi primo.

Avanzamos por un corredor hasta llegar a un salón exóticamente adornado; gran número de cojines adornaban el suelo. Unas muchachas, vestidas con lindos «kimonos» segovianos, pululaban de un lado para otro; al vernos entrar nos condujeron al guardarropa donde cambié por otro «kimono» mi pelliza de punto. Después nos arrellanamos cómodamente sobre unos cojines y mi primo dió dos palmadas. La camarera, después de limpiar el suelo con la servilleta, nos preguntó:

—¿Qué va a ser?

—Opio; dos pipas—dijo Doroteo.

—No hay; se ha concluído.

Mi primo, hizo un gesto de disgusto.

—Trae éter, morfina, cocaína y pantopón; una ración de «cada»—habló al fin.

Pero la camarera permaneció impasible. Al cabo dijo:

—No nos quedan más que gaseosas...

Hicimos un gesto de asombro.

La muchacha aclaró:

—No traemos drogas hace ya tiempo. No las pide nadie. Por regla general los que fuman opio no lo hacen por goce sino por procurarse una muerte insensible. Existiendo las cajetillas de tabaco que la Arrendataría vende a real, el opio no tiene razón de ser. Veneno por veneno, nuestros clientes han comprendido que el tabaco les sale más barato. En fin, señores. ¿qué van a tomar ustedes?

—Tomaremos... acuerdos—dije.—La muchacha se fué para volver en seguida con un plato que contenía una cosa indescifrable.—Ahí los tienen—dijo.

Nuestro asombro no conoció límites. Sin embargo, como supusimos que, fuera lo que fuera, tendríamos que pagarlo, cerramos los ojos y nos lo comimos. Al día siguiente tuve que guardar cama.

MANUEL LÁZARO



Dib. SILENO.—Madrid.

SONETOS DE TAMAÑO NATURAL

(ES DECIR NI CORTOS NI LARGOS)

I

Tu sueño angelical, Florinda amada,
me llena de emoción al contemplarte.
Cuando dormida estás pienso al mirarte
si eres mujer o estatua sonrosada.
Tu garganta, por dioses modelada,
(divino ejemplo de pagano arte),
me arrastra, a mi pesar, a desearte
con pasión y con furia desatada.
¡Qué hermosa estás durmiendo, sonriente,
con tu cuerpo velado levemente
por la Holanda, que ni un encanto borral...
¡Lástima y grande es, bella durmiente,
que un defecto te encuentre solamente:
que roncas como un guardia de la porral...

II

Morfase Canuto Cañizares
por culpa de una vil, traidora gripe.
Que hoy en día, en Madrid, quien se constipe
acaba así, por dares o tomares.
Viéndole agonizar, lloraba a mares
su esposa, su hija Luz, su hijo Felipe;

y hasta el notario Casto de Macipe
sentía unas congojas singulares.
Pero, sobreponiéndose a la pena,
habló el notario así: —¡Diga, Canuto,
su última voluntad..., por respetarla!...
Y contestó el agónico: —¡Esa es buena!
¡Si usted no la adivina, es que es muy bruto!
¡Mi última voluntad es no diseñarla!...

III

¡Ah, Nina, tu belleza exuberante
es compendio de todas las bellezas!
¡Tienes, Nina, andaluzas gentilezas
y bravía prestancia de Levante!
¡Dulzura astur irradia tu semblante
cuando a tu santo preferido rezas
y vigor castellano si tropiezas
con tenorios de estúpido talante!...
Nina mía, pareces granadina,
pareces burgalesa, salmantina,
y, ¡no te ofendas, Nina!, maragata.
Pero hablas y tu pueblo se adivina.
Tu cuna fué Madrid, hermosa Nina.
Mi Nina nació aquí... ¡Mi Nina es gata!...

SOTERO L. PEÓN

LA NOCHE DEL SÁBADO

(ESCENA LAMENTABLE)

El principal personaje de esta aristofanesca escena es RUPERTO, madrileño neto, es decir *gato*, pero borracho de profesión, por lo cual ninguno de sus amigos puede ufanarse de haber llevado el gato al agua, porque este gato, si no se le lleva al vino, no va ni a tiros.

Hace bien. El vino, pese a la ley seca, es la única cosa seria que ha dejado en pie la guerra europea.

Decíamos, pues, que Ruperto, portador de una trúpita regia, llega a las puertas de su domicilio y, en lugar de ingresar en él, se pone a vociferar en la populosa vía pública donde está clavado. Sus gritos, como ustedes verán, son alcohólicamente sediciosos, pero como los borrachos no saben lo que *sedicen*, dispénsenosle y oigámosle si a ustedes les parece...

RUPERTO.—¡Viva la democracia!... ¡Viva el librepensamiento!... ¡Viva la libertad..., pero la libertad pa hacer tóo el mundo lo que le dé la gana, que es la verdadera libertad..., la que le permite a uno meter la pata con entera libertad!... ¡Arriba Chicherín! ¡Viva Lenin!... Bueno, Lenin se ha muerto, pero tengo yo mucho gusto en que

viva... ¡Qué hombre aquel! ¡Qué energía pa mandar... y pa templar! ¡Qué carácter más catastrófico! ¡Es el único tío en el mundo que le hubiera dao miedo a mi distinguida suegra!... ¡Y qué honradez política la del gachó! ¡Con decir que era ruso y que no era *frasco*, está dicho lo fenómeno que era!... ¡Viva su madre..., que pué que se haiga muerto también!... (*Da cuatro traspiés y atiza un ósculo involuntario a un farol municipal.*) ¡Rediez..., esto de los sábados es un panorama!... Termina usted el trabajo; se lava usted la cara pa salir de la obra elegantemente desenyasao; cobra usted el jornal..., ¡es decir, lo cobro yo, porque si lo cobra usted tendrían os un disgusto!...; ¿y qué pasa?... ¡Pus que se meite usted..., bueno, o me meto yo..., en la tasca; y la mitad de lo que se ha cobrao se esfuma en una indizna bacana!... (*Mete mano al bolsillo y saca dinero, en una cenidao lamentablemente exigua; una cosa así como las disponibilidades del tesoro francés.*) ¡Vamos a cuentas!... Yo he percibido en el tajo, que entre paréntesis no sé por qué se le llama el tajo, porque lo mismo podría llamársele la taja..., y

no hay que confundirse con *la taja* que es lo que yo tengo y eso es otra cosa...; pus bien, yo he percibido en el tajo ochenta pesetas de la semana... (*Contando el dinero.*) ¡Aquí hay... cuarenta!... Tenemos que las otras cuarenta se han invertio en lo siguiente: cinco, de pérdidas jugando a la rana, que me paece que voy a ganar cuando la susodicha rana crie un bigote como el de mi amada esposa; cinco, que le debía a Macario de la semana pasá; diez en cigarrillos, un billete pa ir en el Metro y unas alpargatas pa ir a pie; y veinte en copas... ¡Ya está! ¡Las cuarenta!... ¡Bueno, pus ya tenemos la escena doméstica de tóos los sábados: la Liboria que me pregunta por el jornal, yo que me melesio por la desconfianza y la increpo, ella que se ofende por la increpadura y que llora y me llama marrano, yo que me indizno por la marranería y que la pigo en virtud de mi derecho constitucional, y los guardias que surgen y que me suspenden las garantías! ¡Voces..., protestas..., ludibrio de la vecindad..., comisaría..., amonfaco... telón rápido y fin del drama!... ¡De cuyo drama llevamos hechas más de novecientas representa-

ALREDEDOR DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL

EL ARTE ES UN FANTASMA

Las Exposiciones de Arte son muy necesarias, pues, gracias a ellas, los países se dan cuenta de vez en cuando de lo mal que pintan y que esculpen algunos de sus hijos.

La principal misión del Arte es el desarrollo y crecimiento de unos insectos muy molestos llamados críticos, merced a los cuales la vida resulta un poco divertida.

Las Exposiciones de Arte y los carros de mudanza sirven para lo mismo: para llevar y traer líos.

No he visitado—ni visitaré, lo juro por lord Brummel—la Exposición Nacional de Bellas Artes, porque me voy haciendo egoísta y procuro cuidadosamente no darme malos ratos.

Acaso alguien piense que voy a hablar despreciativamente de la Exposición Nacional, cual tantos otros compañeros, que creen firmemente que están en el deber de hacerlo. Se equivoca quien piense eso. No. Nunca hablaré con desprecio de Exposición ninguna. Lo considero tan inútil como persuadir a un murciélago de que se vista de smoking, o pretender que sepa música un revisero de ópera.

Otros años, sí; otros años fui a la Exposición Nacional y hasta me indigné a la vista de un mal cuadro o de una escultura de esas que producen neuralgias. En cambio, me emocioné convenientemente ante los lienzos o los mármoles que los amigos me señalaron como propicios a la emoción.

De esta confesión pudiera deducirse que yo no tengo opinión propia respecto al Arte y que necesito apropiarme la opinión ajena. Por segunda vez se equivocará el que suponga semejante cosa, porque sí tengo opinión propia respecto al Arte. Creo, señores, que el Arte es un fantasma. Uno de esos fantasmas de las casonas deshabitadas, de los cuales habla todo el mundo continuamente sin que nadie les haya visto el rostro.

Con la civilización—yo entiendo por civilización el dominio de las fuerzas naturales y las enfermedades del estómago—, con la civilización, los fantasmas han caído en desuso y apenas si queda alguno por las aldeas gallegas. Otro tanto le ha ocurrido al Arte.

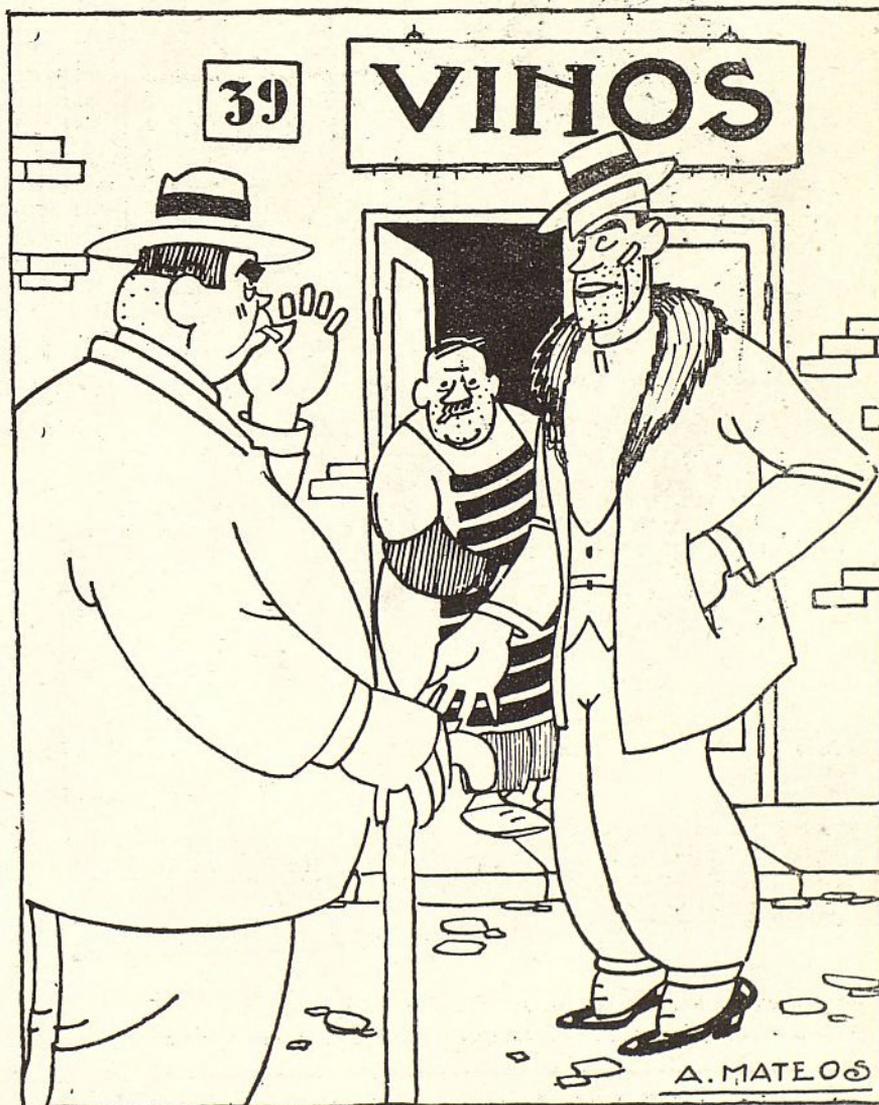
Nuestros abuelos, ignorantes y crédulos, podían creer en los fantasmas; nosotros no creemos; nuestros hijos y nuestros nietos se reirán de ellos conulsvivamente.

Adenas si hay dos Artes: la caricatura y la decoración, que se mantengan y puedan aspirar a dichas leyes; lo res-

tante no merece más que el desdén, entendiendo que desdén no significa diatriba sino silencio. Razón por la cual yo no he ido a la Exposición Nacional, y en cambio acudo a las Exposiciones de caricaturas o de artes decorativas. Dejo a los escritores ingenuos la labor de rigir contra las Artes no incluidas en las dos citadas. Yo no lo haré en la vida: sufro mucho.

La pintura, por ejemplo, provoca en mí verdaderos desarreglos mentales.

He ido a tanta Exposición Nacional—iba ya a los diez años con una inteligente mujer que me crió en el Arte—que estoy absolutamente harto de ver jóvenes volviendo del mercado, labradoras valencianas, escopeteros de Salamanca, gitanos de Albaicín, puesta de sol en el Cantábrico, Toledo, desde los Cigarrales, aspecto de la Alhambra, tierras de Castilla, marinos vascos, jauría-en acoso, flores y frutas, Anita, Juanita, Pepita, Luisita,



Dib. MATEOS.—Madrid.

—¿Qué es eso de la cabeza?

—Unas palabrillas que he tenío con el Estampío... Cuestionamos, y yo decía que el pase natural era así y él decía que asao, y... ¡Señor! si es asao ¿cómo va a ser natural?

Romualdita, el padre del autor, la madre del autor, un tío del autor, el autor, seminaristas neuróticos, muchachas lavando, el Himalaya, visto desde Avila, la señora de C. P. B., la señorita de J. R. S., Semana Santa en Sevilla, vacas pastando, el anacoreta, la cupletista, cacharros de Talavera, la muerte del torero, salida de la fábrica, etc., etc., que, ni condenado a muerte, iría a otra Exposición Nacional a ver las mismas cosas.

Y no se diga que el arte se renueva. En el museo de Arte Moderno hay algunos cuadros, hijos de las Escuelas más avanzadas... Son igualmente idio-

tas respecto al asunto. Uno es una niña de unos once años de cuerpo entero; otro, una mujer de unos treinta, en busto, y así sucesivamente. Con franqueza, señores, ¿vale la pena de molestarse para que—como beneficio supremo—le diga a uno un amigo, señalando un lienzo archimoderno: *Mira cómo está logrado ese brazo?* Yo afirmo que no.

Se me replicará que la Naturaleza es siempre la misma y que el arte se inspira en ella. Pero es una réplica demasiado estúpida para que yo la atienda. De Carlomagno a nuestros días *la cosa* ha variado algo. ¿Había tranvías en

tiempo de Carlos II el Hechizado? La sana razón niega. ¿Por qué nuestros modernos pintores no hacen un cuadro que se titule, por ejemplo, *Plataforma de un tranvía de Cuatro Caminos en un día de fútbol en el Stadium?* ¿O un lienzo que lleve por título: *Momento de fundirse una magneto a un autobús de Torrijos?*

Prometo que el día que la Pintura avance en este sentido, yo acudiré a la Exposición Nacional. Hasta entonces, no; prefiero gastar mi tiempo en partir piñones, y conste que esto va dicho sin cáscara.

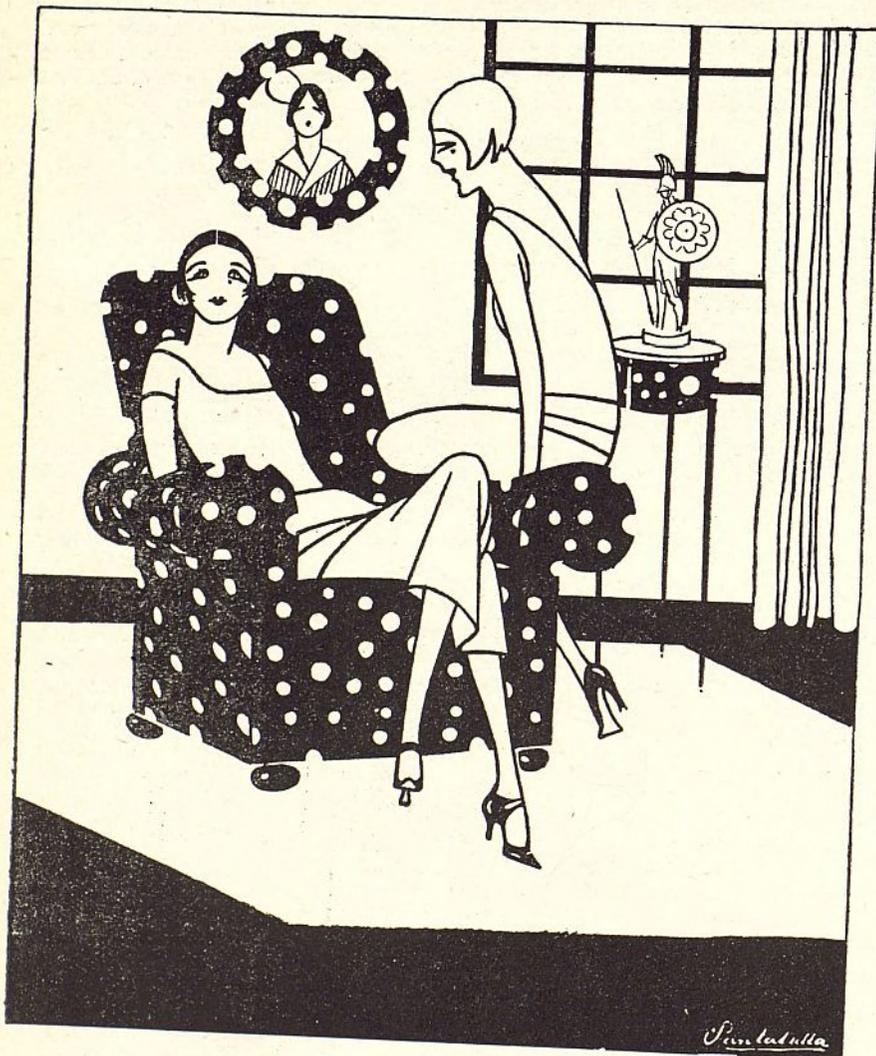
Sé que todo ello va a entristecer un poco al lector sencillo, pero no soy yo quien tiene la culpa de semejante actitud; la culpa es de la inutilidad de la pintura. Lo decorativo tiene un fin: hacer el hogar agradable. La caricatura también persigue un objeto: corregir defectos o hacer reír. Pero ¿quieren ustedes indicarme la utilidad de un lienzo que represente *obreros saliendo de la fábrica?* ¿No puede sustituirse con ventaja, en el hogar de cualquier ciudadano, por una fotografía que se titule: *Menéndez y yo al salir de la oficina?* Por mi parte, no me cabe duda.

Hay quien sostiene que los cuadros sirven para decorar habitaciones. Tengo mi casa llena de cuadros—puede que lleguen a 150 y, aparte del recuerdo insustituible que para mí tienen, no me han servido nunca más que para maldecir en las mudanzas. Jamás he oído decir a nadie que yo fuese una persona de buen gusto porque tengo 150 cuadros hermosos. Nadie me los ha elogiado nunca. En cambio me han elogiado mucho un limpiaplumas, de madera y trapo, que representa un pollito de gallina... Es muy triste, señores.

En cuanto a los cuadros de pintores famosos que todo el mundo alaba, no tienen más valor que el de la tradición; estoy convencido. Casualmente vino a parar a mis manos un lienzo con todas las apariencias de haber sido pintado por Murillo. Su presencia armó una revolución entre mis amistades. Todo el mundo lo encontró portentoso. Hasta que un docto me desengañó, diciéndome que Murillo no había pensado nunca en confeccionar aquel churro. Y entonces hubo amigo que me pidió el lienzo para fabricar una tienda de campaña.

¿Es un fantasma el Arte? Yo, hasta le oigo arrastrar sus cadenas..

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. SANTABALLA.—Madrid.

—¿Qué dos gansadas me contó ayer Polito!

—¿Has visto! ¡Con razón dicen que no habla más que a tortas y a locas!

Por doce pesos argentinos pueden nuestros amigos de Hispanoamérica tener un año de

BUEN HUMOR, pidiéndolo a nuestro representante

A. MANZANERA.—Independencia, 856.—BUENOS AIRES

En Buenos Aires sólo cuesta 25 CENTAVOS el número de BUEN HUMOR

FAUNA Y FLORA DE LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

¡Primavera!... A este grito simbólico acude algún que otro artista con sus cuadros a la Exposición del Retiro y acuden los espectadores.

El salón destinado a Exposiciones sigue siendo el llamado de la Exposición filipina. Se hizo este edificio para exponer el arte de los llamados «puntos filipinos», de aquellos puntos que tenían algo que exponer. Aquellos puntos pidieron su independencia y hoy por hoy exponen aquí aquellos otros que no han menester de independencia.

La vida artística aletea y hay dos días, por lo menos, en que se rompe la rutina diaria y parece que hay fiesta: el día del barnizado y el de inauguración.

El del barnizado es un día de apretones de manos, de abrazos, de palmadas en el hombro. Tenemos todos unos para otros la efusión de compatriotas que se encuentran en el extranjero. Cuando en el extranjero nos encontramos a un idiota a quien hufamos, al encontrárnoslo en la patria, le abrimos los brazos... «Caramba, hombre... Usted por aquí... ¿Dónde para usted?... ¡A ver si nos vemos!...» Y a veces, nosotros, que hemos estado ahorrrando durante dos años para ver París, nos citamos con el idiota para jugar unas carambolas o hablar de la gente de Madrid en un cafetín cualquiera... Lo mismo ocurre al encontrarnos en los días de barnizado, no diremos con ningún idiota, pero sí con personas que nos importan tres pitos...

«¡Hola, mi querido amigo!... ¿Ha traído usted algo?» Parece enteramente que tenemos una esperanza extraordinaria en lo que trae aquel amigo... Y él, ¡oh, él!... parece enteramente que espera nuestro juicio como si fuera el Juicio Final... Nos cogen de un brazo..., nos llevan por las salas... Por fin nos detienen frente a un cuadro: «¡Estel...» Nosotros nos sorprendemos... «¡Hombre, muy bien!» Parece que nuestra sorpresa debiera de ser ofensiva: no debiera sorprendernos que estuviese muy bien. Pero es que la obra de arte sorprende siempre... «Muy bien..., caramba, ya lo creo... Muy bien...» Nos callamos... Y como hay que decir algo, repetimos: «¡Muy bien, muy bien, muy bien!...» Entonces el autor se decide a explicarnos lo que se ha propuesto hacer con aquello... Viene el momento de las declaraciones...

¿Qué empeño tienen los artistas en explicarnos muy al por menor lo que han querido hacer en sus obras? ¿Qué secreta sospecha les hace temer que no podamos saberlo nunca si nos limi-

tamos a contemplar la obra y no les oímos a ellos?... No sabemos; la cosa es que ellos nos dicen lo que han querido hacer y nosotros solemos quedarnos sin saber lo que han querido decir...

Hay varias especies de autores aclaratorios. Están los humildes... «¿Qué le parece a usted?... ¿nota usted algún progreso?...» Y están, sobre todo, los «sinceros»... «Yo soy sincero... Yo pinto como lo siento...» («¡Cómo lo siento!...» —repite el eco). «Porque todo eso de las teorías—¿sabe usted?—son historias chinas... Menos teorías y más pir tar...» Nosotros asentimos... ¡Pues no hemos de asentir!... Si es eso justamente lo que a nosotros nos están dando ganas de decirle: «¡Váyase usted a... pintar, joven! Pero ¡no!..., no se lo decimos... ¡Dios nos libre!... Casi casi le escuchamos con regocijo sus teorías en contra de las teorías porque a nosotros—amantes ante todo de la práctica—nos parece más práctico que hable y que no pinte.

Entretanto los fotógrafos trabajan... Se acerca al autor de un cuadro un hombre de mandil: «El fotógrafo Fulano quiere sacar la fotografía de un cuadro para el periódico *La vuelta al mundo*. «¡Ah, bien, con mucho gusto!... «Pero es que quiere sacarme a mí barnizando el cuadro, y como usted ha dicho que no le dé barniz...» «Ah, no... Yo no quiero que lleve barniz..., pero no importa, usted haga que barniza y ¡ya está todo arreglado!...»

El día de la inauguración es de otro tipo... Salen a relucir unos chaqués hechos a medida—a medida de otro, porque como estas prendas no se usan casi nunca no envejecen jamás y resulta que el propietario está más gordo o más flaco cuando se pone la prenda que cuando se la probó en casa del sastre, ocho o diez años antes. Hay quien, de acuerdo con la naturaleza, se viste de primavera: guantes canario, clavel canario, botines canario y terno..., un terno más fuerte que canario...

Aparecen de pronto hombres con chisteras del año 1; del año — 1... ¿Un entierro acaso? No... «Es el Jurado» —se nos dice—. Y nosotros exclamamos, comprendiendo: «¡Ah, vamos, ya!...»

A unos no les entra en la cabeza la chistera—¡ni siquiera la chistera!...— A otros le viene grande eso de la chistera... En cambio a otros, no les viene que *ni pintada*..., que ni pintada por ellos... Hay, en efecto, pintores de chistera... Dominan la técnica

de la chistera y la levita de tal modo que no necesitan ni pintar bien. Estos son, por lo general—por lo general del Directorio—, los que hacen la carrera.

En el día de la inauguración acuden las familias de todos los que han expuesto y los amigos de las familias de los que han expuesto. Van los que se extasían ante el retrato de la señora con mantilla; los de «Mira qué ojos tan expresivos» y los de «Mira la mantilla: parece de verdad enteramente». Van los que dicen ante un retrato: «¡Qué bien debe de estar éste!»; los que se enternecen ante la escultura de un niño que está tirando del rabo a una ovejita; los que quieren acertar el asunto de algunos cuadros sin mirarlo en el catálogo; los...

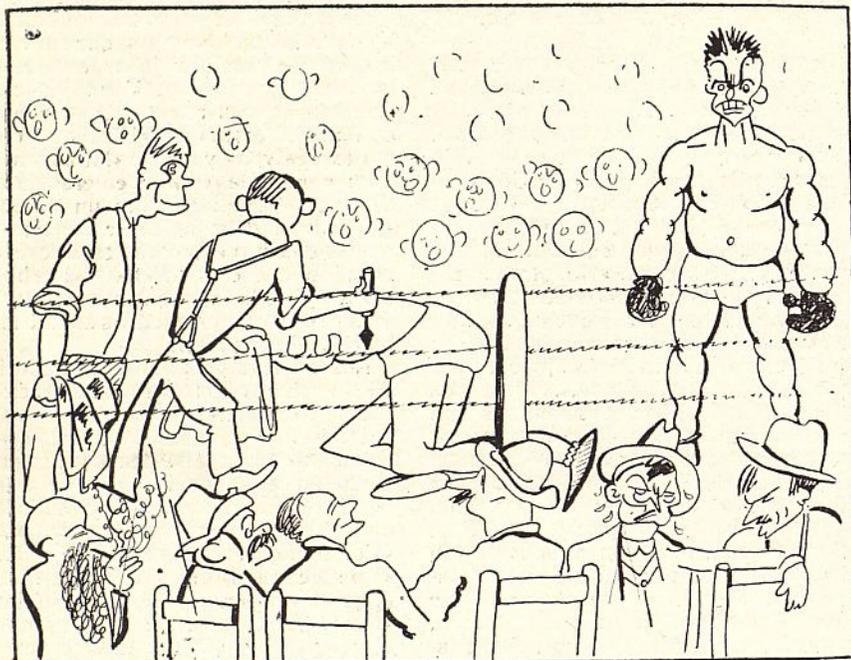
Nos interrumpe algún aficionado indispensable en toda inauguración, concierto, conferencia o sesión de danza intelectual—que son las cuatro manifestaciones culturales de mayor importancia en esta época: Es uno de estos hombres que dicen; «Yo no entiendo de arte; pero a mí me parece que...» «Yo, a mi corto entender, creo que...» «Yo seré muy bruto, pero...» Este es el que a veces nos pide, modestísimo: «Usted que comprende el arte modernista, ¿querrá hacer el favor de explicarme el cuadro de Fulano?» Lo dice pensando para sus adentros que uno es tan vanidoso que va, efectivamente, a creerse que con nuestra explicación se hará la luz en el espíritu de aquel ser; lo dice para ver cómo uno cae en el garlito. Y uno, en efecto, se hace como que se lo cree; se hace uno más tonto todavía de lo que ya es uno y le explicamos el cuadro como si aquel hombre creyese, sinceramente, que necesita de maestros...

Aparece un «tipo de artista» magnífico; gran barba y sombrero arrugado con desgaire, un poco mosquetero, un poco bohemia, pero bohemia limpia y hasta *dandy*... Parece un Anglada mejor mozo... ¿Quién será este hombre? Al poco nos presentan: Joaquín Mir... ¡El veterano!... «Viene por la Medalla de Oro—nos dicen—. Pero ¿no la tiene aún?...» «¿Dónde se había metido usted?—le preguntan los amigos... «Me salí fuera»—contesta Mir—. Me estaban dando demasiadas palmaditas en la espalda...»

—¿Ve usted, hombre de Dios? ¿Ve usted por qué no tiene la Medalla de Oro?... Para tener esas cosas no sólo hay que recibir palmaditas, sino que hay también que darlas...

PINCELILLO

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES



Sala IX.—Cufiérrez Solana. "Los boxeadores".

Manera dulce y sencilla
de propinar la puntilla.



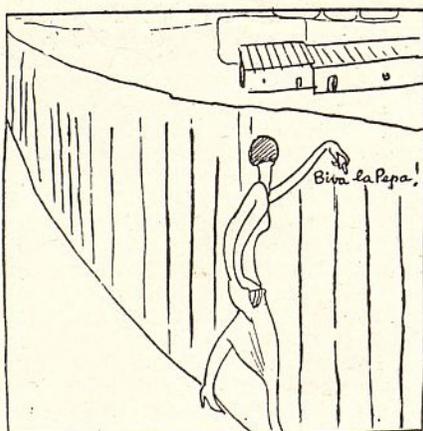
Sala I.—E. Barral.

Se está rascando el ombligo
con extraña desazón
porque tiene una erupción
que no puede estar consigo.



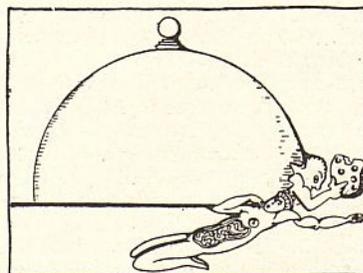
Sala XVII.—J. L. Lopez.

Linda hemorragia nasal
que padece la infeliz
porque le han sentado mal
las aguas de Mondariz.



Sala I.—Frau.

Ese pelo a lo garçón
y ese mirar de soslayo
suponen una intención
frau-dulenta que me callo.



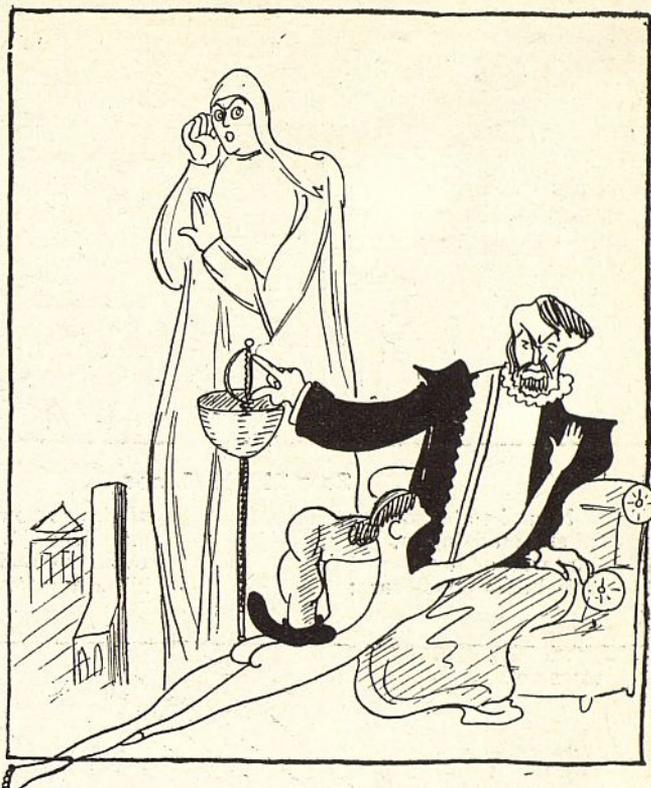
Sala III.—E. Blasco.

¡Se la dieron con Gruyere!
¡Miserere!



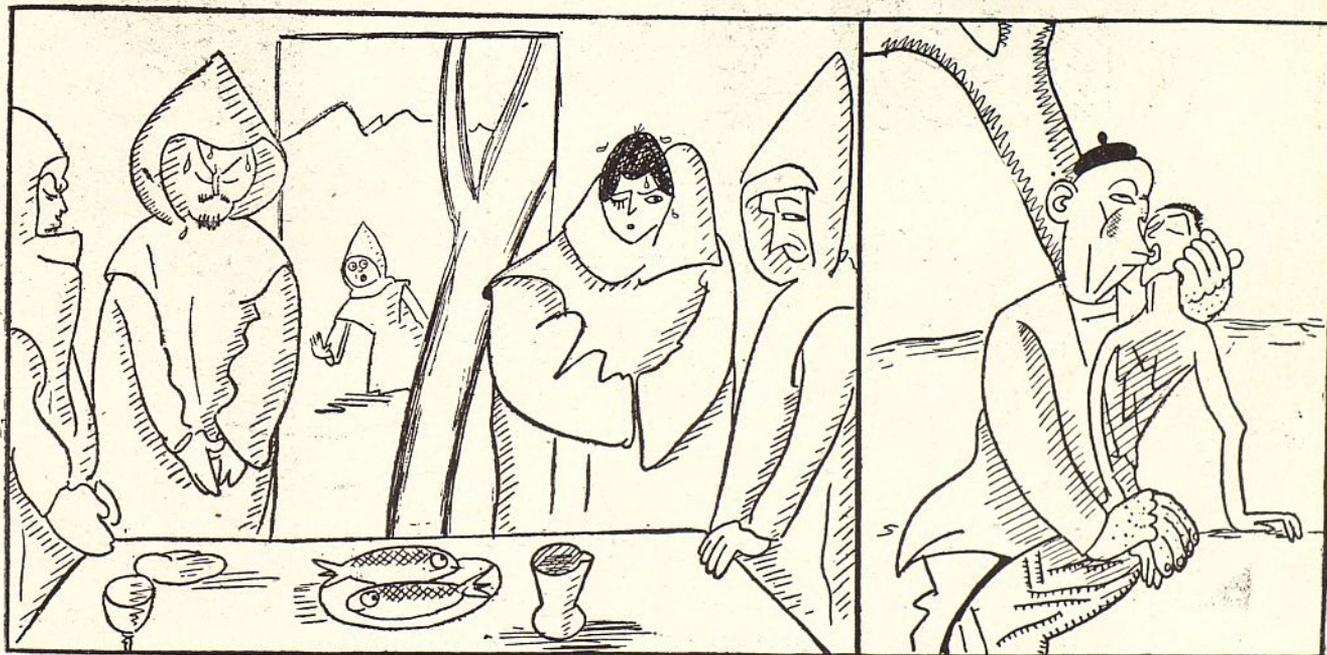
Sala XIX.—García Camio.

—Mirad que bastón me gasto,
creo que es toda una pieza;
al que se chufle lo aplasto
y le quito la cabeza.



Sala XVII.—Maeztu.

—¡Don Juan, don Juan, ten cuidado
no me tonces el cabello!
¡no es ese el alfiler adecuado
para darme el descabello!



Sala VI.—Vazquez Diaz.

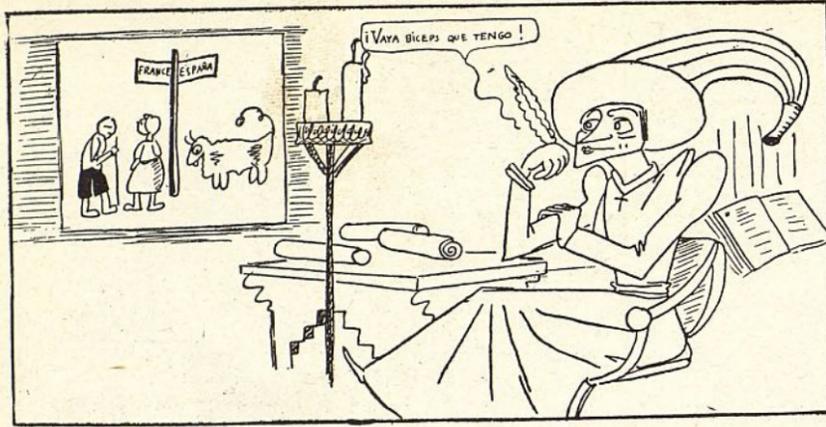
—Hermanos, ¡tened cuidado
con la escenita de al lado!...

—El joven del solideo
se las trae por lo que veo.

—Dos peces nos han servido
pero aplicad el oído
y veréis que muchas veces
se multiplican los peces.

Sala IV.—Flores.

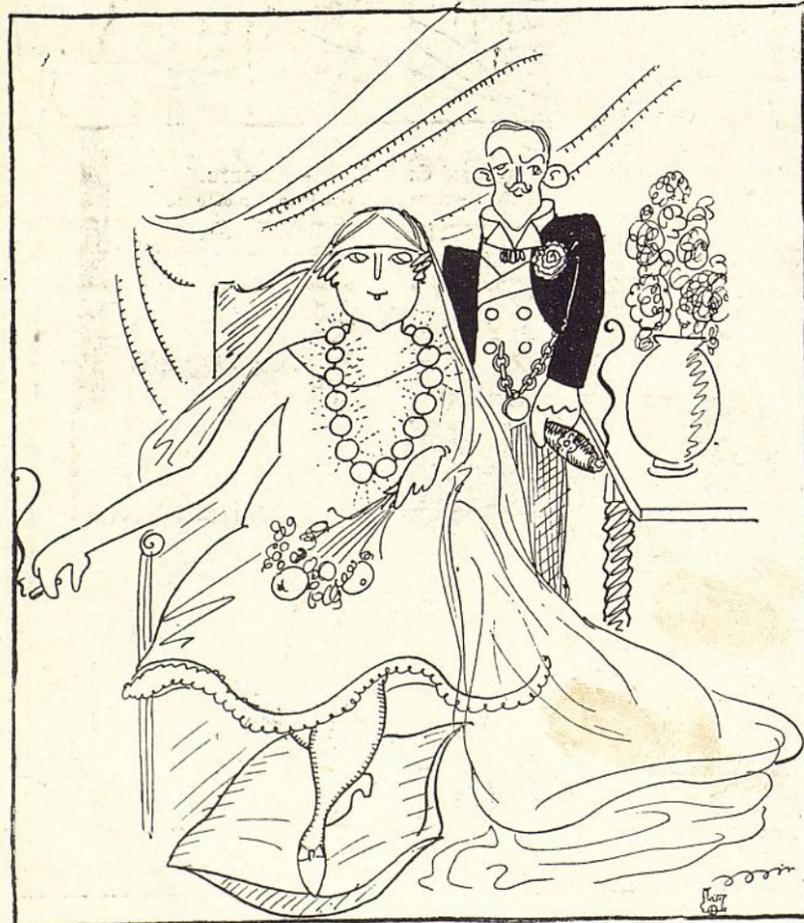
¡Mirad que fiacos están
de los tutes que se dan!



Sala IX.—Mañanos.

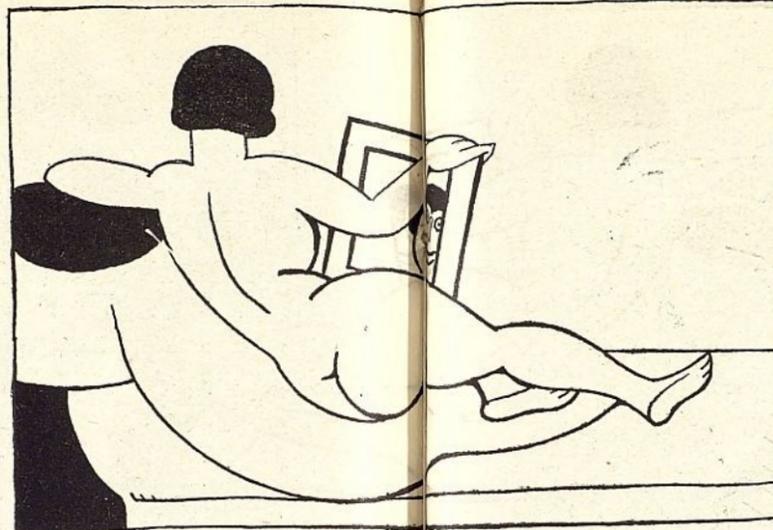
Non vi en la frontera,
ni en Guadalajara,
pintura que fuera
más birra y más rara;

ni vi otro sombrero
tan dórico-jónico
como ese sombrero
kilogramofónico.



Sala XX.—Huidobro.

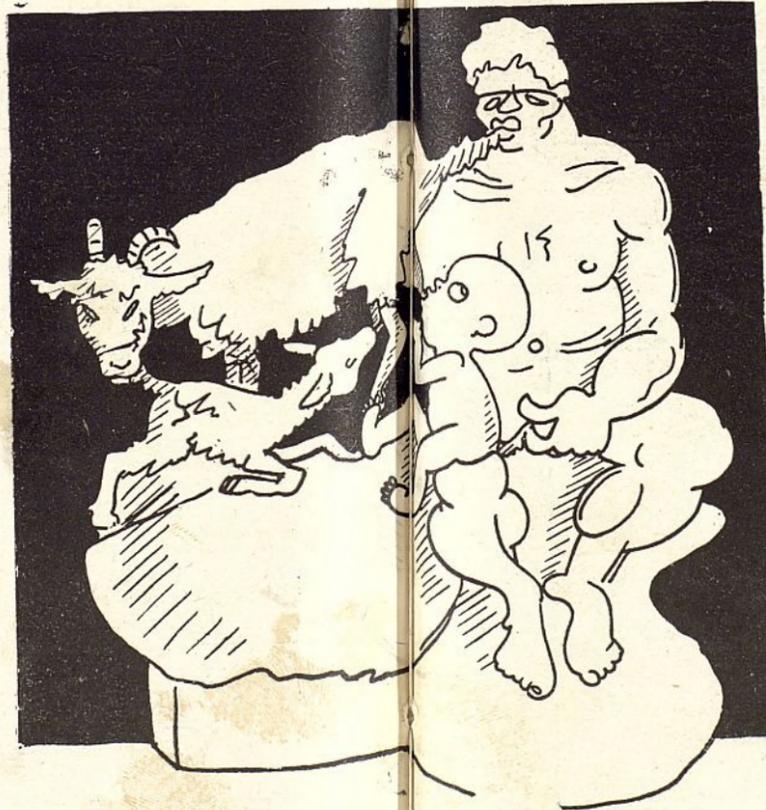
Huidobro, ¡qué pillín eres
cuando pintas a los Pérez!



Sala I.—Caren Osés.

Las hay que enseñan todo,
pero no dan la cara.

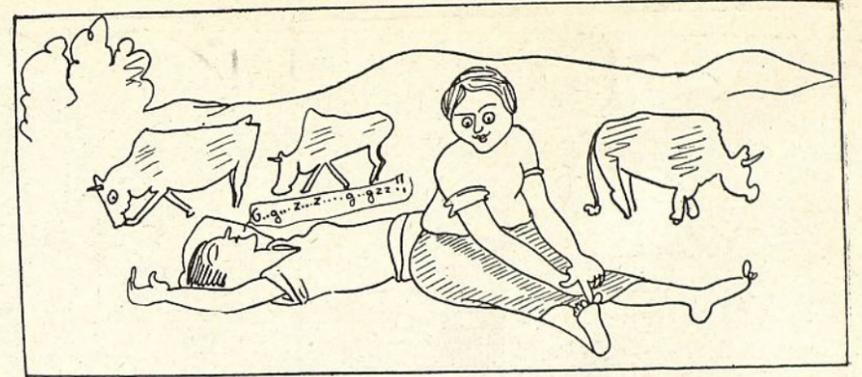
¿Cómo puede saberse de este modo
dónde se va a parar, si es que se para.



Sala I.—Marinas.

Manera, según Marinas,
de suprimir las cocinas

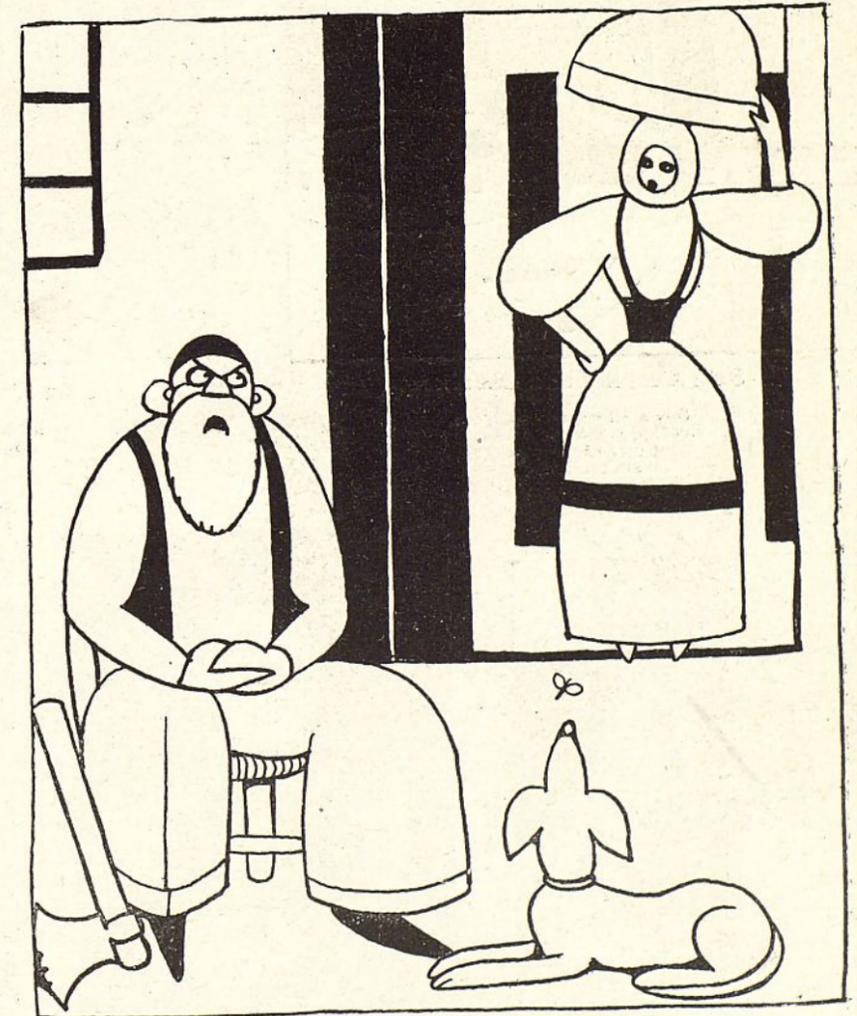
y encontrarle solución
a la super nutrición.



Sala XIV.—Sainz de la Maza.

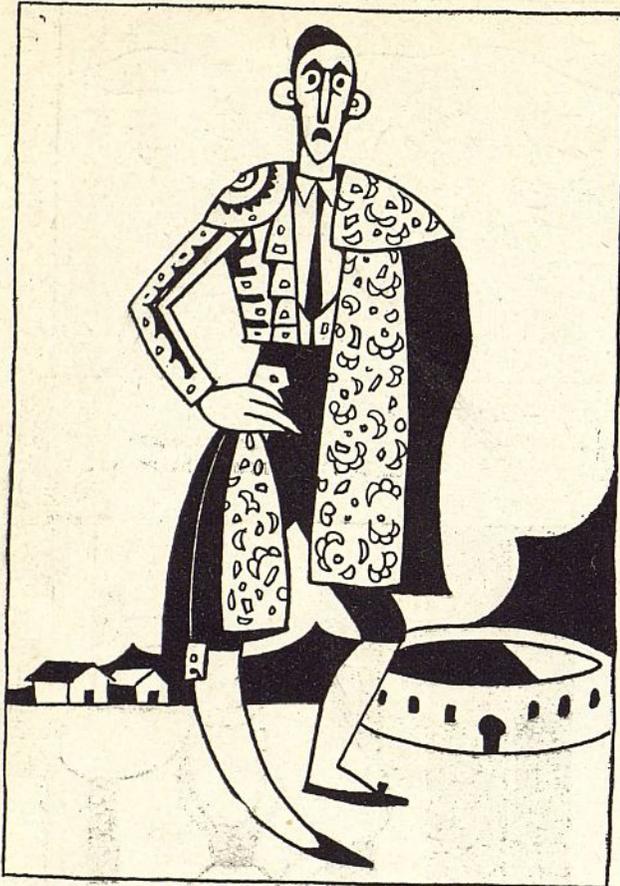
Esta chica es Cayetana
que, inocente y pizpireta,

se hace en los pies la toaleta
mientras que ronca su hermana.



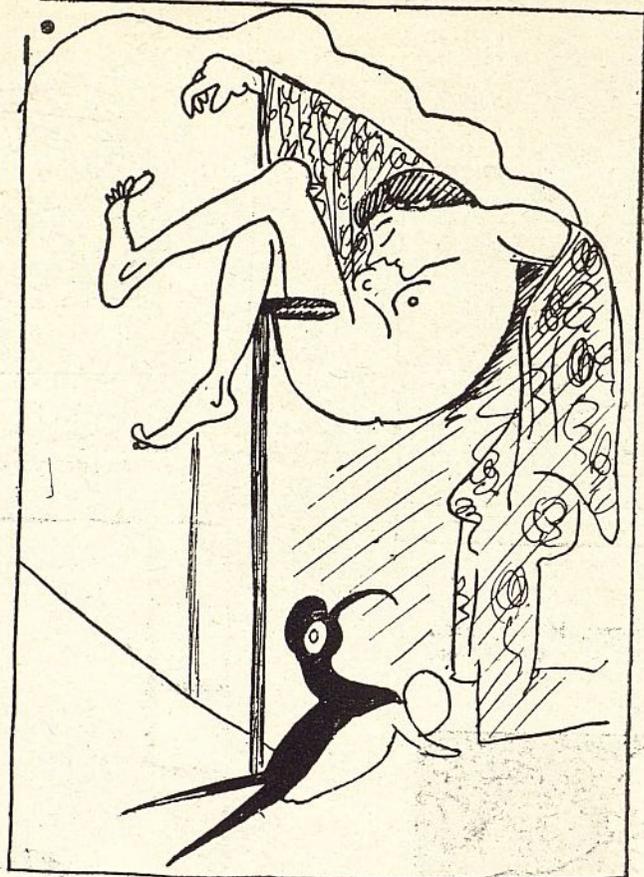
Sala I.—E. del Castillo.

Como se acerca el día de la boda
se ha puesto, el viejo, pantalón de moda.



Sala XX.—Roberto Caballero.

Soy el «Romanones Chico»,
que, por tener mala pata,
llevo diez años y pico
sin contrata.



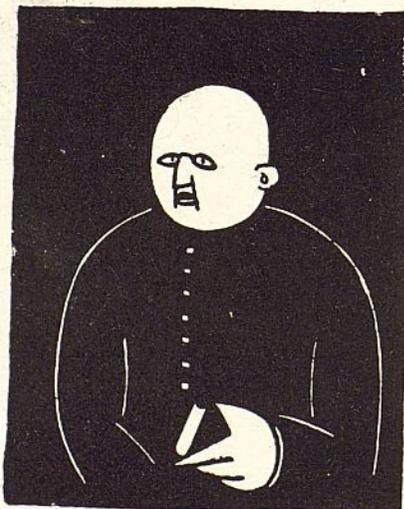
Sala XIV.—Maroussia Valero.

El loro, después de un rato:
—¿Si será un auto retrato?



Sala I.—José Pujols Albanell.

Los pince'es se limpian en el chaleco
para que luego exclamen:
—¡Es el as este chico descubriendo
chalecos Tutancamen!



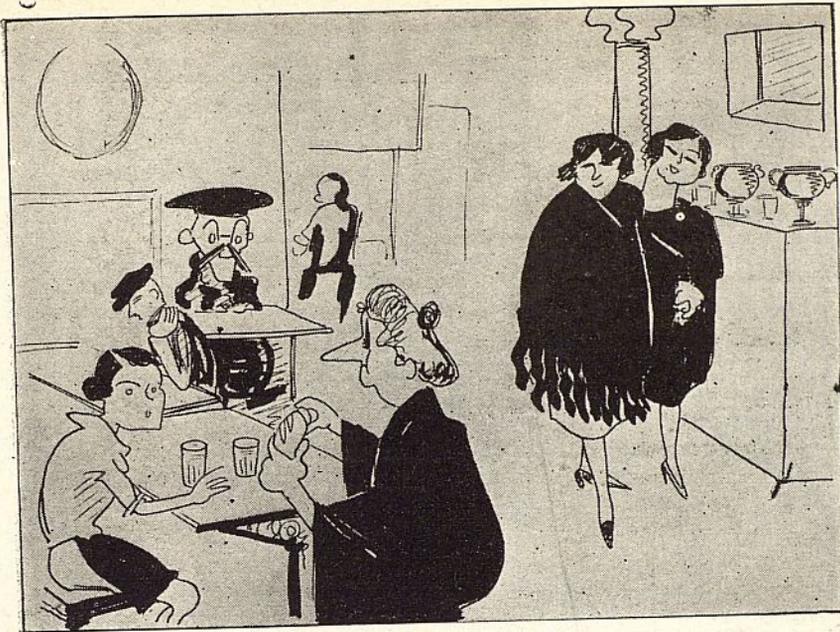
Sala I.—Victoria de Malinowska.

Dicen las cofradías
que estoy falto de celo
porque pasan los días
y no me vea el pelo.



[Sala II—Rafael García Guijo.

Pequeños los pantalones
y la capa de su tío.
¡Ay, Señor, qué de estirones
está dando este hijo mío!...



Sala XX.—Bermejo.

¡Anda Dios!—dice la vieja—
Ya me ha visto la pareja.



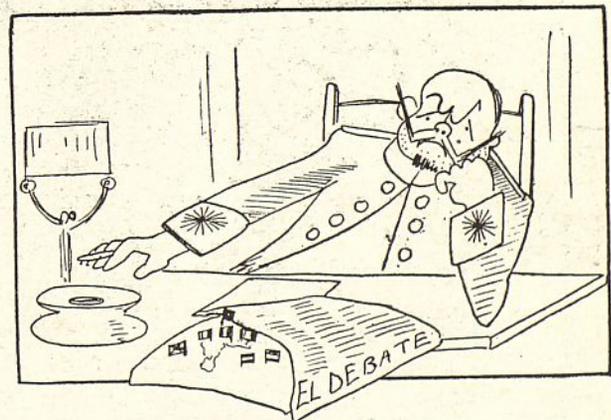
Sala I.—Perdigón.

¡Desnaturalizada!...
¡Madre de instintos fieros!...
¡Ella tan arropada
y el chico tan en cueros!...



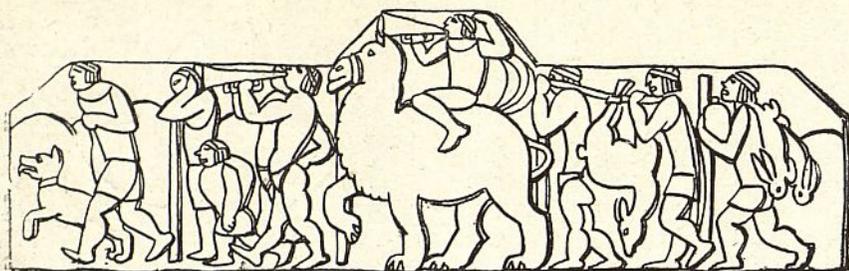
Sala III.—Ortiz Urbina.

Las hay que tienen gana
porque, de lo contrario no se explica
que se caiga otra vez con la manzana
después de la caída de la chica.



Sala IX.—Mañños.

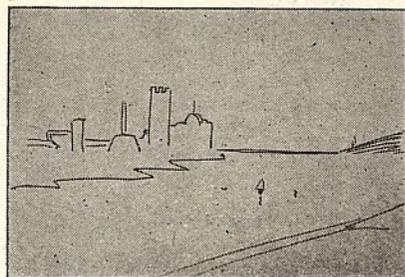
¡Maldita sea mi suerte perra!
¿Pues no me encuentro con Armando Guerra?



Sala IV.—Ximénez Herroiz.

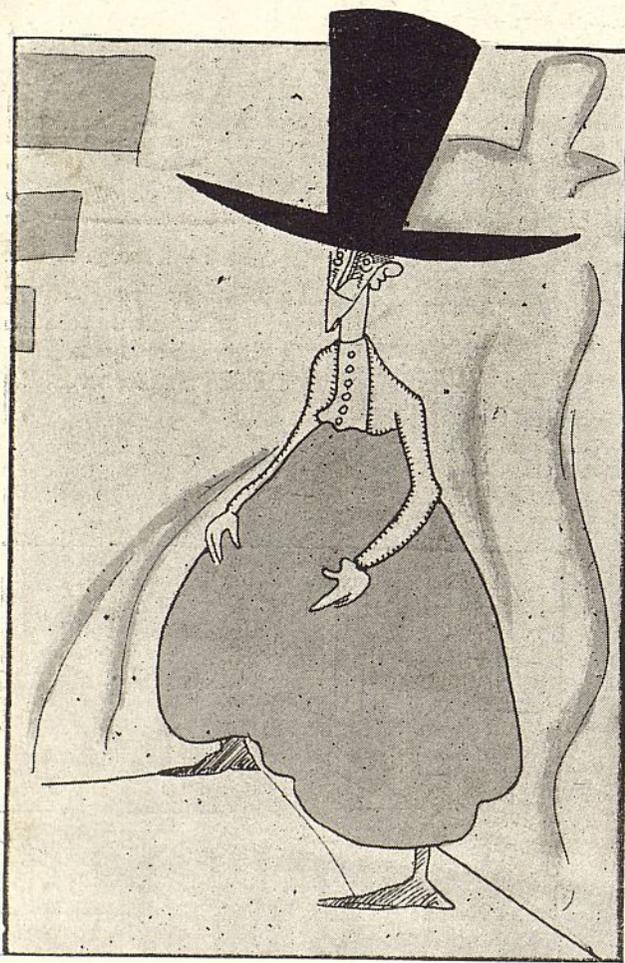
Al desierto de Siria
van corriendo estos nueve

para prestar auxilios
al capitán Estevez...



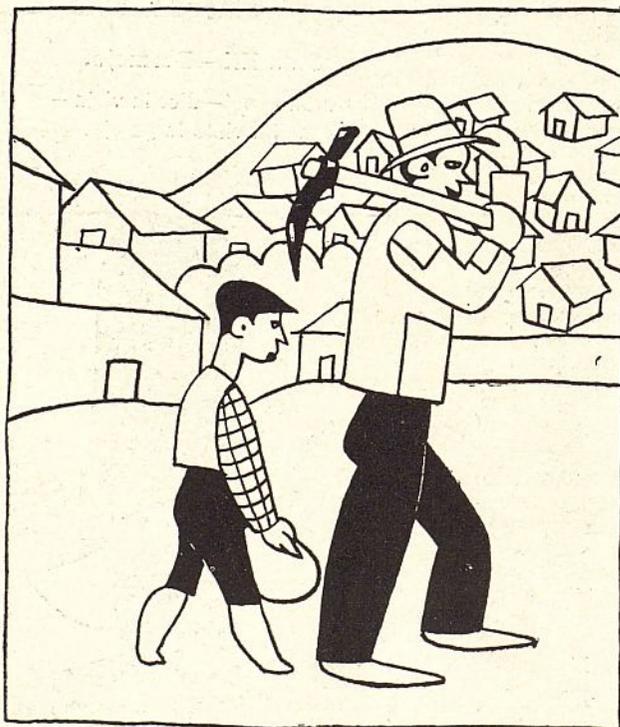
Sala XIII.—Dr. Forns.

Londres en huelga. No hay faroles.
(El barquito lo guían los esquiroles.)



Sala XIX.—Gregorio López.

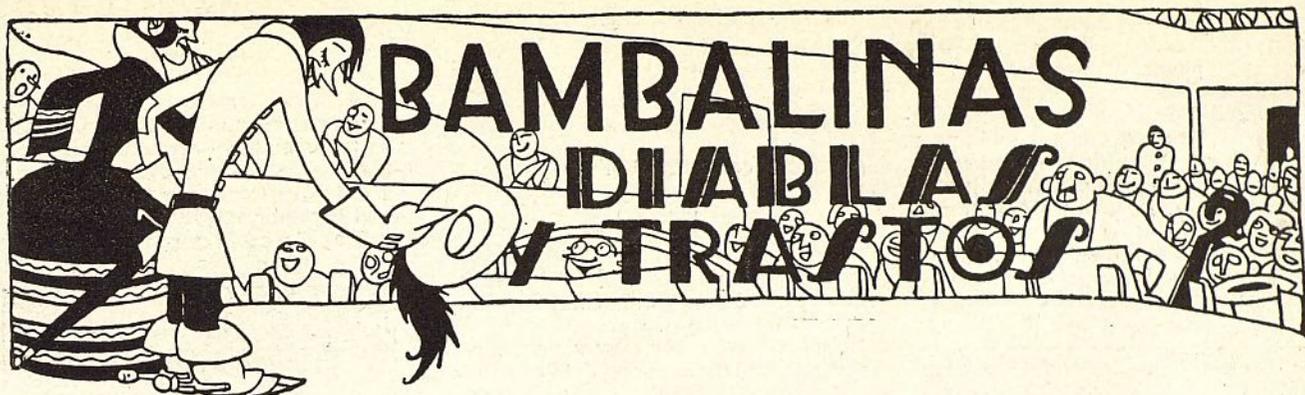
Solo tomó una copa con la sopa
y ¡a la cabeza se subió la copa!



Sala I.—Godoy Castro.

Han ganado entre él y el chico
catorce reales... y un pico.

**En el número próximo continuare-
mos comentando LA EXPOSICIÓN
NACIONAL DE BELLAS ARTES**



EL PASTOR-POETA

Hace más de tres semanas queríamos haber hablado de este nuevo autor que se llama, por voluntad y obra de sus padres, Julián Sánchez Prieto, y por su voluntad y por sus obras, El pastor-poeta.

En el mes de febrero último, cuando estrenó su obra *Al escampio* en el teatro de Fuencarral, no pudimos conocerla; y ahora con motivo de haberse representado nuevamente en Novedades, nos propusimos registrar el acontecimiento.

El acontecimiento y el fenómeno; porque es un fenómeno, en efecto, tanto el autor como el caso que supone todo ello.

Está el mundo dando vueltas de un modo algo raro. Como dar, siempre dió vueltas, pero las dió en un sentido; ahora las da en un sentido y en el contrario y al mismo tiempo todo. Es para perder la cabeza... Gracias que, aun que se pierda, no se pierde mucho...

Pues decimos que el mundo da vueltas al revés y viceversa: mientras D'Annunzio lleva a su hija—la de Iorio—a la plaza de la Cebada, y Pirandello y demás genios latinos se instalan en *La Latina* y sacan a relucir la *Antorcha escondida*, cabe la cabecera del Rastro para hacerle la competencia al héroe de Cascorro—no en lo de la lata, sino en lo de la antorcha—; mientras los genios se popularizan y bajan a los barrios bajos, suben los pastores del llano a la cumbre.

En todo están ocurriendo movimientos parecidos. Los nobles y los linajudos de antaño se dedican hoy a correr autos y a correr todo lo que pueden,

no por la carrera sino por el corretaje; y en cambio los hijos del proletariado instalan toda su prole ante las mesas

mo del lujo y del no reparar en gastos.

No diré que este trastrueque o tras-troque de costumbres sea conveniente en este último sentido; esa es una cuestión social y nosotros somos insociables; pero en el terreno dramático y literario nos parece higiénico por demás este vaivén gracias al cual vienen los pastores al campo de la literatura mientras nos vamos los demás a reponernos al campo, al otro campo, el de la madre tierra, el padre río y el hermano alcornoque. Está muy bien ese trasiego. Hay en las ciudades sobra de borregos y falta de pastores. Véase por qué saludamos con alborozo la aparición de un pastor como Julián Sánchez Prieto que sabe ser pastor y ser poeta, y que considera una misma cosa lo uno y lo otro.

Porque en efecto, así ocurre; nosotros hemos visto una firma de su mano y se firma así: «Pastor-Poeta», con mayúsculas y guión. Ese guión es toda una guía; una guía para que encuentren el camino los extraviados. Nada de pastor y poeta, ni poeta y aldeano, ¡eso es musical!... y es hablar en griego (y griega) a Julián Sánchez. Pastor-Poeta; todo uno.

Y, en efecto, el poeta que hay en Julián Sánchez es un pastor y el pastor es un poeta. Habla, siente, se expresa como se expresaría un pastor si fuese, además, poeta.

A nosotros, escritores de café, nos llega con los versos de este hombre un aire a monte y a caza y a labranza y a cosa de labor que compraríamos el libro y lo colgaríamos a la cabecera de la cama, como una mata de tomillo,



Luis García Bilbao, cayéndosele la baba, muy justificadamente, ante Carmen Juan de Benito.

de los bares y no se privan de nada; se echan al estómago boques de cerveza, usan camisas popelin y hasta se ponen en los cuellos de las camisas sujetadores de corbata incluso cuando no llevan corbata, que es el col-

si el tal tomillo—el tomo diminuto donde está editado «Al escampío»— no costara, a pesar de sus pocas páginas, nada menos que cinco pesetas.

El tomillo de los campos es más barato. Nosotros nos contentamos, pues, con poner 0,05 de tomillo campestre a la cabecera de la cama y... pedir prestado, para leerlo y releerlo, el tomillo de Julián Sánchez. Es lo que suelen hacer todos los amantes de la literatura. Los que aman verdaderamente los libros los piden prestados y se los guar-



Raymonde de Back de Goldenberg,
de *El Mirlo blanco*.

dan porque así se pueden tener muchos más libros que comprándolos.

Nosotros hemos leído *Al escampío* y nos hemos quedado con la boca abierta varias horas, tanto porque quisimos que se nos llenara el pulmón con aquella salud que se respira en las palabras de la obra como por habernos quedado asombrados.

Y para no perder tiempo, prueba al canto.

Comienza así:

(Y como ellos remolonean, les dice el viejo):

POLONIO

Vanta, vanta, Domingo, qu'és la hora.
Cálzate los peales

y salte p'al corral, que los zagales
fién que ser compañeros de l'aurora.
¡Amos, hombre!

DOMINGO

(Desde el camastro.) ¡Ya voy!

POLONIO

¡Na si hubiais conocío
al que a mí m'enseñó: al tío Mariano,
el mayoral mejor y más cumplío
que pisara en egío.
Si hubiais estao con él dende rochano,
pué que tubiais el sueño más corrío...
¡Y pué que sus vantárais más temprano!

BASTIAN

(Asomándose a la puerta.)

¿Más trempañó tadía?
¡Si falta u, güen tirón pa'ser de día!

POLONIO

¡Que falta un güen tirón!... ¡Vá una salía!

DOMINGO

No se pa qué sería
levantase a esa hora tan trempaña.

POLONIO

¡Pa madrugar! En tierra toledana,
mientras él gobernó la pastoría,
n'hubo alondra en besana,
ni flor de corregüela castellana,
ni macho de perdiz en escampío,
ni en la ermita campana,
ni pájaro cantor orilla el río,
que pudiera cogenos la mañana
a la gente del chozo de mi tío.

Y este otro trozo:

ROCHANO

Na más q'ahijar, se reunen:
y uno d'ellos, el más blanco;
uno que fié dos marmellas
y es tan vivo y tan gallardo
que gasta más alegría
que flores el mes de mayo,
las jija dando carreras
sin parar de rellamalos,
hasta que tuitos a una,
s'echan el rabo pa l'alto:
se salen de con las madres,
que los contemplan rumiando,
y escomienzan a topase;
y escomienzan a dar saltos;
y jueban como los chicos
en el pueblo; y retozando
trepan ia risquera arriba;
se juntan en los picachos
ande'l sol paece que aguarda
detenfo pa miralos,
y recorren toa la enciá;
y suben a los majanos;

y se trasponen; y güelven;
y tornan como los gamos,
pecho abajo dando brincos
toos parejos, berreando,
y es su carrera tan loca,
y es tan grande su arrebató,
que entre'l polvo que levantan
y el brío que traen es raro
ver si vién por su pie mesmo,
o es que s'escuelgan roando.



Don Francisco I, el Grande, vulgo Francisco Vighi, poeta, ingeniero, actor, vasco, valentino y antofagasta.

«¿Habrá hecho él sólo esta obra?»
—nos preguntamos a cada momento.
Un literato sólo me parece que no puede hacerla; los literatos no consiguen semejante *naturaleza*; pero la naturaleza no suele ser jardinero y el verso y el drama todo están construídos de mano maestra. Domina el oficio el que escribió *Al escampío*. Pudiera por ese camino—y con más razón que muchos, siquiera por la riqueza de palabras nativas que aporta—acabar siendo El Pastor-Académico.

¡Por Dios, que no llegue ese caso!
Preferimos verlo de Pas'or-Protestante.

MANUEL ABRIL

Fotos Rúa.

CHISTES DE TODO EL MUNDO

Hace unos meses, alguien dijo a Jenny Becker que tenía un perfil griego y desde entonces siempre va de perfil.

De Farm and Fireside.

Rosenbaum va a comprar un perro. ¿Cuánto vale éste?, dice señalando a uno.

- Cinco marcos.
- ¿Y este más pequeño?
- Cien marcos.
- ¿Y este más pequeño todavía?
- Ciento cincuenta marcos.
- ¿Y este más pequeño?
- Doscientos marcos.
- Entonces, ¿qué me va a llevar si no compro ninguno?

De Fliegende Blaeter, Berlín.

Mother: «If you will practice on the piano I will give you five centimes!»

Daughter: «I can do better with father. He will pay me 20 centimes not to!»

BUEN HUMOR, Madrid.

(Publicado por *The Passing Show*.)

—¿Se acordó de tí tu tío cuando hizo testamento?

—Ya lo creo; me dejó fuera.

De Northern Daily Telegraph.

El profesor.—Como todos ustedes saben, la ley de la gravitación universal explica por qué nosotros nos sostenemos sobre la tierra.

Un alumno.—¿Y cómo se sostenían antes de la promulgación de esa ley?

De Rutgers Chanticleer.

«Rudolph, the music teacher is waiting for you in the drawing-room. Have you washed your face and hands?»

«Yes, mama!»

«And your ears?»

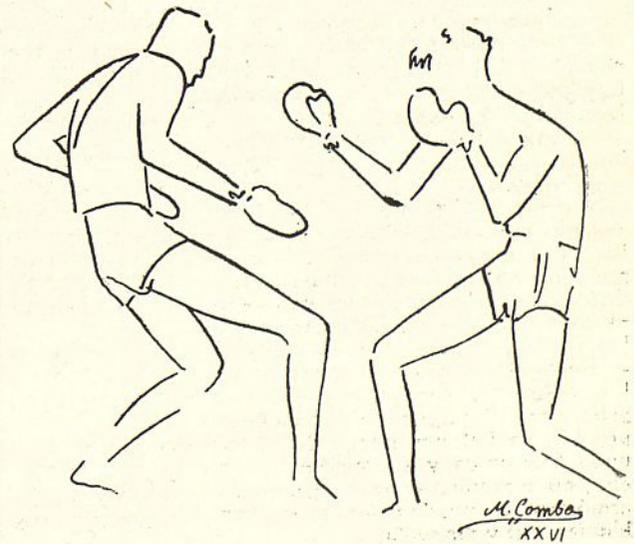
«The one on the side of the teacher!»

BUEN HUMOR, Madrid.

(Publicado por *The Passing Show*.)



Dibujos
M. COMBA
Barcelona.

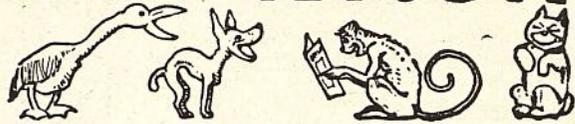


Damos aquí a nuestros lectores dos notas brillantísimas—sobresalientes—del match Spalla-Uzudun.

La de arriba representa a Paulino en el quinto "round" o sea cuando Spalla empezaba a verlo negro. Y en la de abajo se ve el momento de iniciar Spalla la busca de una muela que se le ha perdido



DEL BUEN HUMOR AJENO



LA ASCENSIÓN AL MONTE EVEREST POR GABRIEL TIMMORY

Por ciertas circunstancias, Mario Boulard, cobrador de tranvía en Marsella, se encontraba en el pueblo de Julep-Ca, en la frontera del Tibet y del Sikki, a 4.386 metros sobre el nivel del mar. No recuerda bien, pero lo cierto es que estaba sentado en una mesa frente a un enorme inglés, en una venta maloliente del lugar. Ambos charlaban.

—¿Mañana sale usted para intentar la ascensión al monte Everest?—preguntó Mario al inglés.

—Sí. Todo está preparado. Hemos reunido sesenta servidores y ciento veinte mulas para transportar nuestro material. Una mueca de desprecio se dibujó en el semblante de Mario.

—Si se ha llegado a la cima de Mont Blanc que está a 4.807 metros, ¿por qué no se ha de llegar a la del Everest? Total no hay sino unos 4.000 metros más. El inglés se puso rojo de cólera.

—Ya querría yo verle a usted allí.

—Cuando usted quiera.

—Fanfarronada de marsellés.

—¿Se apuesta usted algo a que en el mínimo de tiempo planto la bandera francesa en el pico más elevado del Everest?

—Sí. Le apuesto a usted 100.000 libras.

—Hecho.

Mario organizó inmediatamente su expedición. En lugar de contratar tantos servidores, tomó sencillamente dos guías tibetanos: Ra-Fu y Fa-Yo; uno de los cuales le llevaba un palillo de dientes desmontable. En lugar de mulas escogió jirafas, por estimar que este animal era más apto para gravitar las montañas, por tener el lomo en pendiente. El oxígeno lo llevaba comprimido en balones que, sujetos por unos bramantes y sostenidos por el aire, no le producían peso alguno. Se armó, por último, de palas, picos, berbiqués, sal y dinamita.

Así equipado, se puso en camino. Pensaba que los ingleses exageraban las dificultades del viaje. Escalar el monte Everest es una mera partida de campo. Es cierto que la temperatura tiene allí cambios molestos; del calor sofocante del día pasa a la noche glacial. Pero no apura esto a Mario. Cuando los rayos del sol queman demasiado, se pone debajo de las jirafas. Por la noche se mete en una tienda guatada, en la que gracias a un dispositivo ingenioso pudo instalar la electricidad. En el ambiente caldeado de esta verdadera habitación lee novelas, hasta que se duerme. De pronto cambia el paisaje; el explorador tiene que atravesar danzas movedizas que amenazan envolverlos; pero las inmoviliza en seguida con cuerdas y pasa, mas llega al borde de un precipicio insondable. ¿Se detendrá? No. Engancha las jirafas a las cuerdas que contienen las danzas y éstas caen llenando el precipicio. Pasa tranquilamente, pero un nuevo obstáculo se presenta; una muralla de rocas abruptas. Afortunadamente lleva sus berbiqués, y ayu-

dado por Ra-Fu y Fa-Yo, taladra la piedra y hace un túnel. Como la abertura no es suficiente para las jirafas, las enseña a arrodillarse y todos atravesan. Ahora se encuentra un gran pantano peligroso. No se apura Mario y lo hace volar con dinamita. Cuando comienzan las nieves, arroja sal a puñados, la nieve se funde y puede proseguir su camino. Luego tiene que avanzar sobre hielo y el frío se hace tan intenso que se hielan una tras otra las jirafas. Los dos tibetanos, a pesar de absorber los balones de oxígeno, no pueden resistir la presión atmosférica y sucumben. Mario se ha quedado sólo y valerosamente continúa subiendo. Con los skis se lanza a una velocidad loca, saltando de cima en cima. Al fin alcanza la cima del Everest y se dispone a clavar la bandera francesa, cuando alguien le coge del brazo: es el inglés...

—Hola, mi amigo—dice Mario—, como usted ve, he terminado antes que usted la ascensión.

El otro irónico dice que no con la cabeza.

—El Everest no tiene más que 8.182 metros y usted está a 9.000; ha subido usted demasiado y por tanto ha perdido usted la apuesta. Págueme las cien mil libras.

Mario se niega. El inglés le coge en brazos y lo lanza al espacio. Mario se siente caer...

En este momento se despierta, hallándose en el suelo al lado de la cama, de la que se ha caído. Poco a poco va haciendo memoria. La tarde anterior oyó a dos viajeros en la plataforma del tranvía hablar de la expedición inglesa al Everest y él siguió la conversación con tanto interés, que acabó soñando...

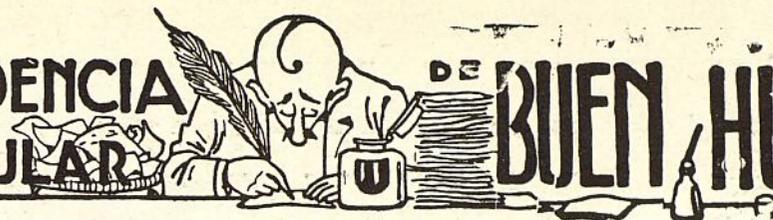
G. P.

OROCREMA

LES PERFUDES DE SASARA
BORLONA

NO LO SAVA AUN? PRUEBELO
REJUVENECE LA PIEL NO CONTIENE AUSTROS
LO RECOMIENDAN EMINENTES FACULTATIVOS

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR DE BUEN HUMOR



No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Andiamo. Madrid.—Aunque a usted le parecerá seguramente que hemos hecho una tontería, le comunicamos que acabamos de admitir su festivo mamotreto y que lo vamos a publicar con un placer sólo comparable al que experimenta el casero cuando cobra y el boxeador cuando *no cobra*...

R. R. U. León.—Aquel infortunado monarca se llamaba Enrique *el Doliente*, sí, señor, lo sabemos. Pero si el pobre llega a saber lo que usted iba a escribir a su costa, hubiera sido mucho más *Doliente* todavía. ¡Como que el hombre habría quedado de usted, no hasta la corona, sino hasta la coronilla!

Temble. Madrid.
De tonos, hay en el mundo millones, mi buen Temble; pero como tú, imposible. ¡Eres grande, ancho, profundo, monstruoso e inmarcesible!...

P. H. G. Madrid.—¡Usted qué va a ser un escritor zaragatero!... Usted es un estúpido, y gracias (¡no hay de qué!)

Z. Z. Z. Sevilla.—Su composición titulada *El hígado* estaría muchísimo más en carácter si se denominase *La asadura*. ¡Es igual y sin embargo resulta más propio!... ¿Eh? ¿Qué dice usted? ¿Que la asadura se suele decir nada más cuando se trata de animales? ¡Pues, hombre, por eso lo decimos!...

Clemente. Valencia.—Se queja usted de los horribles desdenes de una robusta señorita llamada Visenteta, pero tiene usted que reconocer que el *hamor* con hache es muy difícil que tenga correspondencia.

Tick. Madrid.—Las décimas suelen tener diez versos. Ahora, si usted se empeña en que tengan once, es usted muy dueño... Además, en la vida todo es posible. En este momento tenemos aquí una décima... parte de billete del próximo sorteo que tiene once (el once mil trescien-

tos veintuno, para que usted se entere).

El caballero despreocupado.—No sabemos ni una substanciosa palabra de esos *Bocadillos*, a que usted nos alude en una camelancia epistolar recibida recientemente. Y podemos (si no jurar, porque jurar es feo y algo fatigoso), por lo menos asegurar más formalmente y más en serio que un verdugo en funciones, que los susodichos comestibles literarios no han pasado por nuestras blancas manos.

Judex. Burgos.—Se publicará su artículo.

Muñoz. Albacete.—Su envío pictórico no nos ha causado sensación de ninguna especie. En cambio nos hallenado de estupefacción el membrete de su carta en que se anuncia una *Fábrica de navajas de celuloide, movida por vapor eléctrico* que nos ha colocado en los bordes más abismáticos de la demencia... ¿Eso es errata o pitorreo? ¿Es confusión o hecho consumado? ¿Es sueño o realidad?... Hace tres noches, en una espantosa pesadilla, creí ser asesinado con una de esas navajas y por poco la diño de resultados de la horrible impresión recibida...

Darío V. Toppeco. Pamplona.
Ya hemos dicho, luengos a fiosa, y lo hemos repetido con una persistencia de fiebre de Malta, que el humorismo aplicado al fútbol no tiene la suerte de disfrutar de nuestra simpatía.

Fausto. Jaén.—Tenemos mucho gusto en darle a Fausto una noticia que es fausta. Hemos admitido su drama amoroso y lo hemos colocado dulcemente en turno para su publicación.

Vital. Pontevedra.—
Querido amigo Vital:
¿por qué eres tan animal?

Casimiro. Madrid.—
¡Con qué placer, Casimiro, si el Código no existiera, te daríamos un tiro en mitad de la sesera!

H. M. G. Madrid.—¿Y a mí qué me importa que a usted no le quiere

Lolita?... ¡Tampoco a mí me quiere Margarita Xirgu y no me molesto en escribir con tan triste motivo!

H. P. Escorial.—Es una tontería mucho mayor que el Monasterio que tiene usted a su vera.

R. O. M. Madrid.—No sirve.

E. D. V. Madrid.—Ya es tarde para hablar de San Isidro. ¿Por qué no ha dedicado usted su artículo a hablar de San Helioforo o de Santa Sandarla, que son santos que están de actualidad en todas las épocas?... ¿Es que no conoce usted a esos santos?... ¡Pues perdone que le digamos que es usted un malísimo cristiano, y que el cielo hará perfectamente en castigarle!...

Rómulo. Valencia.—¡Usted disimule, Rómulo, pero ha metido usted el remo!

Wu-Pei-Fu. Madrid.—¡Chino y cochino!

B. N. T. Barcelona.—No puede ser.

Don Juan. Erandio.—¡No te conozco, Don Juan!... ¡Eres más bruto que cuando usabas el otro seu-

dónimo!... ¿Cómo has cambiado tanto?...

D. J. C. Madrid.
¿Cien versos al mes de mayo?... ¿Y no te partirá un rayo?...

A. M. G. Barcelona.—No admitimos cuartillas escritas por los dos lados. Y si se trata de escritores tan fenomenales como usted, solamente las admitimos cuando no están escritas por ninguno de los dos...

C. P. R. Jaén.—Su artículo *La sopa* no nos ha gustado nada. Mande usted un *entrecot* con patatas, a ver si cambiamos de opinión.

P. L. L. Madrid.—Por desgracia no tiene gracia, no, señor.

Tomás. Alicante.
Eso es muy malo, Tomás, y al cesto ahora mismo vas.

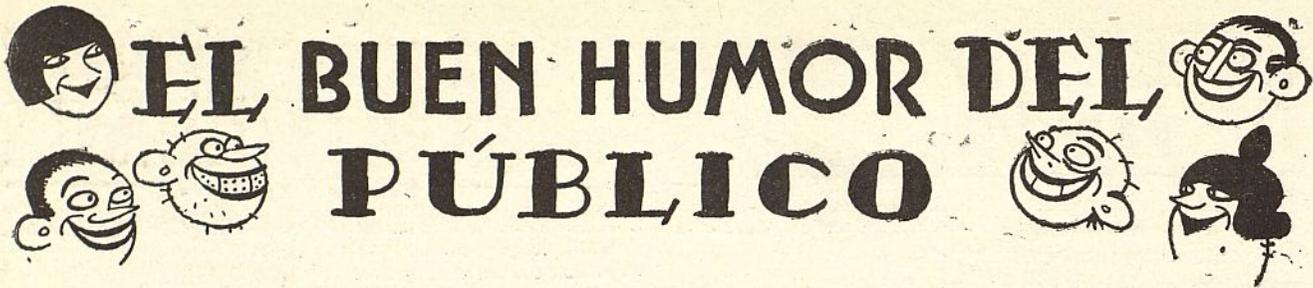
H. N. T. Bilbao.—En su crónica titulada *El homicida*, da la rimbombante casualidad de que el criminal no es el protagonista sino usted que presume de persona honradísima.

Jacobo Used. Vitoria.
¡Cielos! ¿Qué me cuenta usted? ¿Que era feroz Torquemada?... ¡Caray, don Jacobo Used! ¡Y aquí yo sin saber nada!



—Sentimos mucho que nos deje. La casa parecerá vacía sin usted.

De *The Humorist*, Londres.



EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes».

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

DESIERTO

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE
VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

VAJILLAS CRISTALERÍA

Aparatos para luz eléctrica



SANZ



Gran surtido en artículos para regalos

Espoz y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

A la cabecera del enfermo.

—¿Siente usted escalofríos?

—Sí, señor.

—¿Y le castañetean a usted los dientes?

—No; los tengo aquí, en la mesita de noche.

Salaconi.—Alicante.

LAS NIÑAS «BIEN»

YA NO ESCRIBEN MAL gracias a la admirable *Ortografía Martínez Mier*, de la que todo elegante posee un ejemplar, 6.ª edición.

En el colegio.

—A ver, Manolito ¿podrás citarme un mamífero que no tenga dientes?

—Sí, señor; mi hermanito.

Luis Pastor.—Madrid.

En un examen de Geografía.

El profesor.—¿Cuál es la nación más importante de Europa?

El alumno.—Inglaterra.

El profesor.—¿Cuál es su capital?

El alumno (echándose mano al bolsillo).—Sesenta y cinco céntimos.

Meras.—Talavera de la Reina.

Durante la instrucción.

Un soldado está de purga y en el momento de hacer firme, siente unos dolores horribles. El capitán que lo ve dice muy colérico:

—¿Qué es ese balle?

Y el pobre, confuso, responde:

—La purga mi capitán...

Una lectora.—Murcia.

Fué a confesarse un gitano y díjole al sacerdote:

—Acúseme, pare, d'haber robao una mula.

—¡Vaya, hijo, vaya!

—¡No, pare cura, la «baya» ze me escapó; me quzedé con la «tordillá»!

F. Bolea.—Barcelona.

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL. 13

—¿Cómo se llaman los pequeños habitantes de España?

—Españolillos.

—¿Y los de Marte?

—Martillos.

Julián G. Ramos.

El colmo de un médico:

Curar los accidentes del terreno.

Antonio López García.

Huelva.

Los corsés y fajas, de casa de *Presa*, son siempre elegantes, bien a todas sientan. Y el sostén de pechos de marca *Ideal*, saben las señoras que no tiene igual.

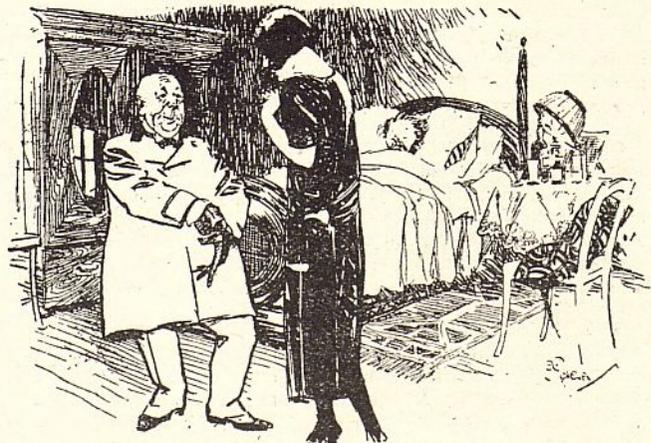
Fuencarral, 72.
Teléfono 48-00-M.

Un caballero toma a su servicio a un nuevo criado.

—Le advierto a usted—le dice, antes de aceptarlo definitivamente—que lo sufro todo, menos las contradicciones.

—Pues a mí me pasa lo mismo, señor; veo que nos entenderemos.

Manuel Giménez.—Tetuán.



—¿No hay ninguna esperanza, Doctor?

—¡Ph! según lo que usted espere...

De *The Passing Show*.—Londres.

HERNIAS
Bragueros científicamente.
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Augusto Figueras 8



Juanito va llorando por la calle y, un caballero, le pregunta:

—¿Por qué lloras, niño?
—Porque el maestro me ha echado de la escuela.
—¿Qué le has hecho tú?
—Nada; pero me ha preguntado que si él me vende dos perros, a dos duros cada uno, cuántos duros tendría que darle, y no lo he sabido.
—Anda, hombre; entra y dile que cuatro.
—¡Ay, no, señor! Porque ya le daba cinco y no se ha conformado.
Antón Arnold.—Barcelona.

"BUEN PROVECHO"
Vino tónico de maravillosos resultados para ancianos y convalecientes
"Los Ceas" Alberto Agullera, 29
Teléf. 10-59 J. :-:

En una tienda de ultramarinos, entra una colosal mujer acompañada de un simpático viejo andaluz y piden:

—Un kilo de azúcar.
El dependiente mareado por las ebúrneas estupendeces de la compradora, azorado, pálido, coge una bolsa y principia a llenarla.
La mujer, al verle en ese estado, pregunta a su acompañante:
—¿Qué le pasará?
—¡Qué le va a pasar, mi nifia, que está echando el quillo!

K π Q A.



—¿No te he dicho que no te mojes los piés?
—¡Mamá, si tengo puestas las botas...!

De London Opinión.—Londres.

Una noche muy fría de diciembre tres ciegos hablaban en la puerta de una iglesia y se lamentaban de su mala suerte; uno de ellos decía:

—Compañeros: qué desgraciados somos, no hay en el mundo cosa más horrible que el no ver.

Y contesta otro: Es verdad, no hay prenda como la vista; a lo que responde el tercero (mientras se soplaban las manos de frío): Pues yo creo señores, que no hay prenda como un gabán.

J. G.—Madrid.

Transitaban dos gitanos por una calle de Sevilla, cuando uno de ellos encuentra un billete de veinte duros, lo recoge, lo enseña a su compañero y después de examinarlo ambos, hasta convencerse de que era bueno, dice uno de ellos.

—¡Compare! Ahora mismo vamo a gastá diecinueve duro y diecinueve reale en vino y un reá en pan. A lo que contesta el otro:

—Mardita sea tu mare! ¿Va a poné una panaerfa?

Aese.—Sanlúcar.

INDRA PERLA
Las más acreditadas en todo el mundo.
La mejor calidad y más barata.
Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º
HAY ASCENSOR

ALHAJAS
SE COMPRAN PARA CASA EXTRANJERA
Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º
HAY ASCENSOR

Discusión.
Una señora (enfurecida).—¡Pollo, es usted un gallina!
El aludido.—¿En qué quedamos, señora?
María Luisa.

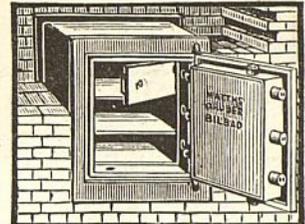
El colmo de un repartidor de vinos en un día lluvioso:
Ir en alpargatas mojándose los pies llevando las botas al hombro.
Joaquín Lavín.—Madrid.

Cosas de la vida... cara.
—Manuel está haciendo el ridículo por su pedantería y sus fracasos en todo. En Valladolid no se habla más que de su vida.
—¿En Valladolid nada más? De subida se habla en todas partes.
Francisco Camarero.

—Patrona, las chinches no me han dejado pegar el ojo en toda la noche; he matado más de cincuenta.
—¿Sí? Pues tenga la bondad de quedarse con nosotros unos días más.
P. Lu. K.—Madrid.

Vertióse en cierta calle madrileña una gota de Polo bien pequeña y en el mismo lugar precisamente en que cayó la gota brotó un diente... Esto es quizá el origen bien sencillo de que existe hoy la calle del Col[millo].

En la barbería.
El paleta.—Oiga, buen amigo, ¿cuánto cuesta cortarse el pelo?
El oficial.—Cincuenta céntimos.
El paleta.—¿Y afeitarse?
El oficial.—Lo mismo.
El paleta.—¡Ah! Entonces hágame los dos servicios.
Antonio Molina Ambite.



ARCAS INVISIBLES
Empotrada el arca en la pared, ésta queda lisa y sin salientes. La caja se puede tapar con el papel o la pintura del decorado y colocar encima un cuadro. Así quedará del todo oculta. Tengo estas cajas en muchos tamaños. Precios módicos.
Pedid catálogo á
MATTHS. GRUBER
Apartado 185, Bilbao

Dos poetas buscan consonante en «fa».

—Porquería—dice uno.
—Hombre, me la has quitado de la boca.
Vicente Recuenco.—Madrid.

En el restaurant.
Cliente.—¿Qué tienen para comer?
Camarero.—Pues hay, judías a la vinagreta, hígado con tomate...
Cliente.—Bueno, sáqueme usted el hígado.
F. Martínez.

Llegó un baturro a Madrid a las doce de un espléndido día, y entró en un restaurant preguntando:
—Oiga, maño, ¿cuánto vale aquí la comida?
—Seis pesetas—le respondieron.
—¿Y la cena?
—Cuatro.
—Pues haga el favor de darme de cenar, que mientras tengo dos pesetas no me estoy sin ellas.
J. Sacristán.—Madrid.

CUPÓN
correspondiente al núm. 235 de
BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN
Provisiones, 12.
MADRID

HOTELES RECOMENDADOS

GRAN HOTEL DE MIGUEL SIMÓN Aduana, 5 ALICANTE	MAGESTIC HOTEL INGLATERRA Paseo de Gracia, 70-72. BARCELONA	HOTEL COMERCIO Victor, 4, 2.º BILBAO	Gran Hotel Cataluña Plaza del Obispo, 2. MÁLAGA
DISPONIBLE	Hotel Buenos Aires Vallvidrera BARCELONA	PALACE HOTEL Vasco Nuñez, 1, 2, 3, 5 y 7 BADAJOZ	HOTEL MIRAMR Simonar, 2. MÁLAGA
Hotel Reina Victoria San Fernando, 17. ALICANTE	HOTEL CONTINENTAL Plaza de Cataluña, 23 y Rambla de Canaletas, 10 BARCELONA	Hotel dos Naciones y Paris Vicente Barrantes, 9 BADAJOZ	Hotel Reina Victoria Puerto del mar, MÁLAGA
HOTEL CONTINENTAL Conde de Ofelia ALMERIA	DISPONIBLE	HOTEL PARIS Vitoria, 10 BURGOS	PALACIO HOTEL Calle Trapería MURCIA
HOTEL SIMÓN Plaza Príncipe Alfonso, 20 ALMERIA	NOUVEL HOTEL Santa Ana, 20 BARCELONA	Hotel Continental Olmos, 28 y Castelar, 8 CORUÑA	HOTEL BRISTOL DE SERAPIO MARIN Carrera de San Jerónimo, 45-47 MADRID
GRAN HOTEL Plaza General Esparteros ALBACETE	HOTEL RACININI Paseo de Colón, 22 BARCELONA	DISPONIBLE	HOTEL INGLÉS IBORRA Y ALVAREZ Echegaray, 8 y 10 MADRID
HOTEL DE ESPAÑA Alfonso XII, 5, ALBACETE	HOTEL SUIZO Plaza del Angel, 12 BARCELONA	GRAN HOTEL FRANCES LA IBERIA Trinidad, 24, GIJON	HOTEL DE LONDRES TRES FACHADAS Preciados, Carmen y Galdo. MADRID
HOTEL INGLÉS Plaza de la Catedral. AVILA	HOTEL FALCON Plaza del Teatro, 5-7 BARCELONA	Hotel el Comercio Plaza de las Cruces JAEN	DISPONIBLE
HOTEL DEL JARDÍN San Segundo AVILA	HOTEL DE PARIS Cardenal Casañas, 4 BARCELONA	GRAN HOTEL PARIS Merino, 6 y Cid, 2 LEON	HOTEL ROMA Gran Vía. MADRID
HOTEL COLÓN Plaza Cataluña. 10 y 11 BARCELONA	HOTEL ANTONIA Bidabarrieta, 1 BILBAO	HOTEL NIZA Larios, 2. MALAGA	HOTEL DE MADRID Mayor, 1. MADRID

BUEN HUMOR

SEMENARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID

APARTADO 12.142

LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

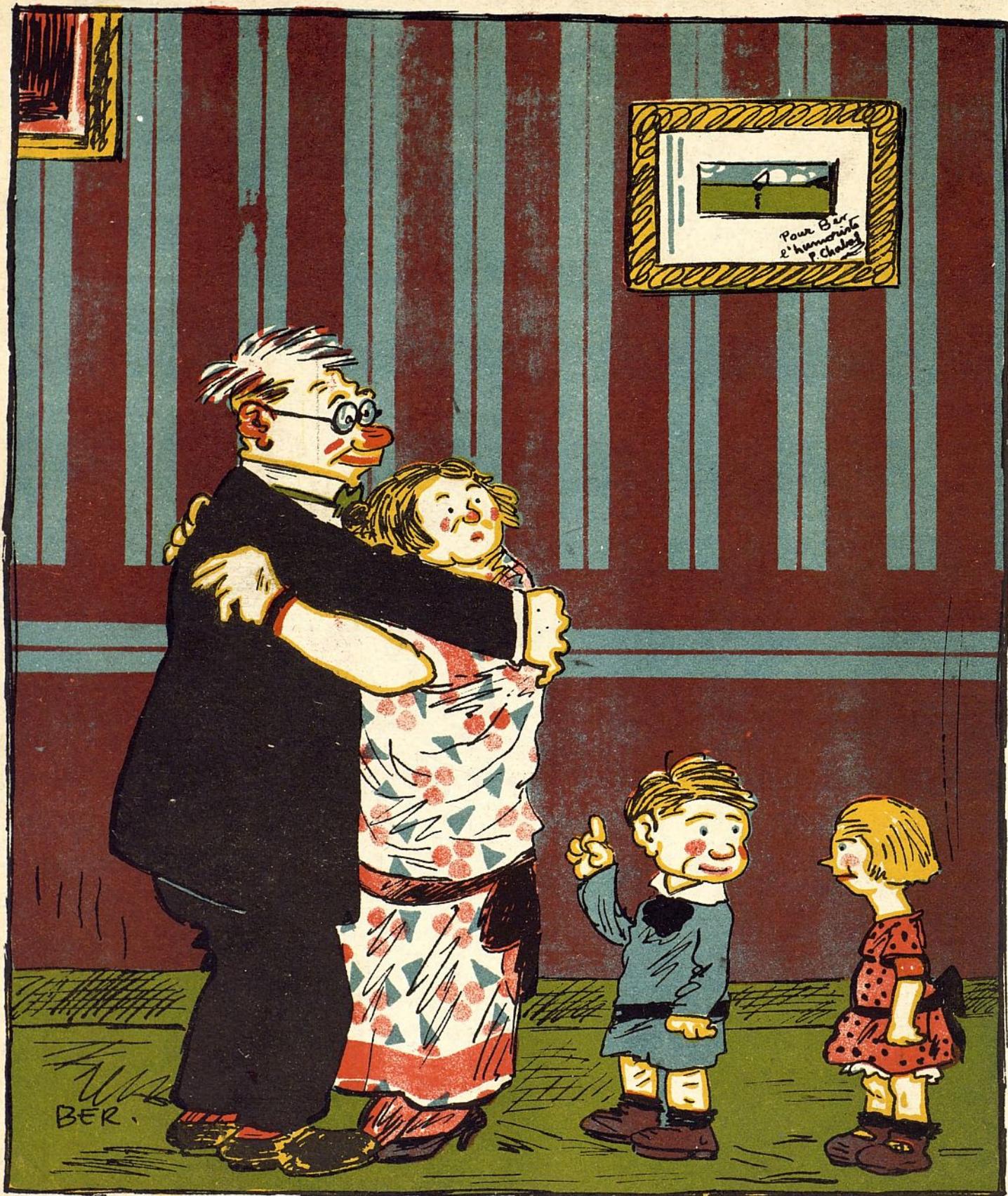
(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

————— MADRID —————

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

BUEN HUMOR



Dib. BERGSTROM.—Paris.

¡INFRAGANTI!
—¡Mira don Alberto; enseñando a bailar a tita Asunción!...